



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

48^a sesión plenaria

Jueves 13 de noviembre de 2008, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 45 del programa (continuación)

Cultura de paz

Informe del Secretario General (A/63/262)

Nota del Secretario General (A/63/127)

Proyectos de resolución (A/63/L.23 y
A/63/L.24/Rev.1)

El Presidente: Tiene la palabra el Excmo. Sr. Hermann Gröhe, Ministro de Estado y Enviado Especial del Canciller de la República Federal de Alemania.

Sr. Gröhe (Alemania) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno Federal de Alemania, deseo subrayar la enorme importancia que atribuimos al fomento de una cultura de paz. Quisiera expresar mi pleno apoyo a la declaración de la Unión Europea formulada en la 47^a sesión por Alain Juppé en nombre de la Presidencia francesa.

El núcleo del mandato de las Naciones Unidas lo ocupan los objetivos de alcanzar y salvaguardar la paz y la seguridad, así como lograr que todas las personas vivan en libertad y dignidad. Esos objetivos no pierden importancia en 2008. Al contrario, hoy siguen exigiéndonos que hagamos todo lo posible por alcanzarlos.

En los últimos años hemos visto una y otra vez que los conflictos nacionales e internacionales exigen más que esfuerzos nacionales, intergubernamentales o internacionales en pro de la paz, si bien son y seguirán siendo necesarios. A fin de garantizar un éxito duradero, esos esfuerzos políticos a todos los niveles necesitan el apoyo de una cultura de paz dentro de nuestras sociedades, así como entre los Estados. Lograr esa cultura de paz requiere del empeño de las fuerzas que mantienen unidas a nuestras sociedades. Eso incluye especialmente a las creencias religiosas y otras cosmovisiones.

Por lo tanto, Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita no andaba errado al preguntar acerca de las contribuciones que pueden realizar las religiones a la cultura de paz.

Podemos encontrar ejemplos admirables en la historia, e incluso en nuestra era, de personas de todas las religiones que, al creer en un creador todopoderoso, en un juez justo o en un padre misericordioso, se sintieron inspiradas para llevar a cabo grandes actos de humanidad y mostrar compasión y amor por sus prójimos, sobre todo por los necesitados. Al mismo tiempo, en todas las religiones hay ejemplos en los que se ha abusado de ellas para reivindicar poder político e, incluso, ellas mismas han reivindicado un poder político absoluto.

Incluso cuando se utilizan de manera equivocada las convicciones religiosas para justificar el odio y la violencia, no es adecuado sospechar de una religión o

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



de ninguna creencia religiosa. Por ejemplo, si los terroristas y extremistas islamistas distorsionan su religión, ello no justifica, en ninguna circunstancia, ningún tipo de islamofobia.

Al contrario, lo que se necesita para reaccionar ante esos usos equivocados es la disposición de las religiones a llevar a cabo una reflexión de autocrítica acerca de esas distorsiones. Esa disposición también debe garantizar que no se genere una arrogancia condescendiente hacia los que profesan otras creencias. Ello puede sentar las bases de la convicción ética mutua que cimienta el servicio común en pro de la paz, la justicia y la conservación de la creación.

Pensemos en lo que personas de distintas creencias religiosas podrían aportar a una cultura de paz si supieran, por ejemplo, que la regla de oro de tratar al prójimo como a uno mismo figura expresada de forma casi idéntica en las enseñanzas de los grandes filósofos griegos así como en las de los filósofos de la Ilustración, en el confucionismo, el budismo y el hinduismo, en el Talmud, en los Evangelios cristianos y en la colección de hádices islámicos.

Tenemos una base en común para asumir nuestra responsabilidad global común. Al mismo tiempo, las diferencias son innegables. No necesitamos la convicción de que todos compartimos más o menos las mismas creencias para respetarnos mutuamente o respetar a otras culturas y religiones. Nuestra disposición para tratarnos con respeto se demuestra, precisamente, cuando somos conscientes de las diferencias en nuestras convicciones y podemos identificarlas con claridad y, sin embargo, vernos como iguales.

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Hoy seguimos comprometidos con ese principio, tomado del Artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por ende, los que están comprometidos con la dignidad humana universal, los que quieren que las comunidades religiosas y los creyentes de diversos credos, así como los que abogan por cosmovisiones no religiosas, participen en una cultura de paz, todos ellos deben aceptar la libertad de pensamiento, conciencia y religión, según se establece en el Artículo 18 de la Declaración Universal.

El reconocimiento de la importancia de la libertad religiosa no implica, en modo alguno, que otros derechos humanos sean menos importantes. Cuando el Estado ejerce un control estricto en las celebraciones religiosas, las oraciones de los fieles, la educación

religiosa de los niños o la caridad, está expresando su plena reivindicación de poder hasta en los aspectos más personales de la vida de cada uno.

Todas las personas deben disfrutar de libertad religiosa. Los principios de libertad e igualdad impiden que los que pertenecen a una creencia o a una cultura en concreto limiten de forma arbitraria la libertad de los que tienen opiniones distintas.

Además, es inaceptable cuestionar la igualdad de la dignidad y de los derechos humanos de las mujeres aduciendo motivos de doctrinas religiosas o ideológicas.

Una y otra vez, en todo el mundo se han ofendido los sentimientos religiosos. Yo mismo, como cristiano, he compartido la amarga experiencia de que se hayan ofendido mis sentimientos religiosos. Sin embargo, esas violaciones nunca justifican la violencia. El estado de derecho y el respeto por la libertad de pensamiento del prójimo también deben prevalecer en esas situaciones difíciles. No podemos aceptar la intolerancia religiosa hacia los que piensan de otra forma. Estamos comprometidos con la lucha permanente contra toda forma de antisemitismo.

La libertad de religión incluye, necesariamente, la libertad de elección. Una persona debe ser libre para decidir si quiere profesar una fe concreta. Ello incluye que toda persona tiene derecho a convertirse a otra religión. Por lo tanto, es inaceptable que, en ciertos países, haya leyes que, todavía hoy, amenacen a los que quieran convertirse.

Ha llegado el momento de poner fin al acoso, al terror y al asesinato que obligan a los miembros de minorías religiosas a huir de sus hogares y sus países. La libertad religiosa se basa en la libertad del individuo a practicar su religión o cosmovisión, junto o con otros, en público o en privado. Y se basa, necesariamente, en el derecho de las comunidades religiosas a organizarse en libertad, a servir a sus miembros y a contribuir a todos los aspectos de la vida pública. Al hacerlo así, desempeñarán un papel importante en la cultura de paz.

La diversidad de culturas y religiones en el mundo es un aspecto que ha marcado el desarrollo humano. Al examinar la migración mundial y la globalización, las regiones formadas por una sola religión son la excepción. A menudo, el multiculturalismo y la variedad de religiones son una realidad.

Al mismo tiempo, está presente el deseo comprensible de confirmar o proteger la propia

identidad. En ese contexto, lo más importante es ofrecer a los jóvenes, en particular, los aspectos básicos de una cultura de paz y el entendimiento de que todas las personas tienen derecho a la igualdad y a la libertad. Debemos hacer que los jóvenes, y nosotros mismos, conozcan los presagios silenciosos de la discriminación y la intolerancia religiosa, de lo que provoca los prejuicios o de lo que estigmatiza a grupos enteros —de personas cuya piel es de otro color o que profesan otra creencia.

El respeto mutuo y el interés mutuo deben ser la base del diálogo entre religiones. El hecho de tratarnos los unos a los otros con respeto no excluye la búsqueda de la verdad. Sin embargo, lo que debemos descartar es obligar a los demás a compartir nuestras creencias por medios violentos. En los últimos decenios ha habido numerosas iniciativas para entablar un diálogo intercultural e interreligioso en nuestras sociedades, entre Estados y a nivel de las Naciones Unidas. La política puede y debe apoyar estas iniciativas.

Sin embargo, en esencia este diálogo —y esto también incluye nuestra interpretación de libertad religiosa— debe producirse en el seno de las propias comunidades religiosas. Lo que necesitamos es el compromiso de las comunidades religiosas, no la creación de nuevas estructuras o instituciones a nivel político, ya sea como parte de las Naciones Unidas o en otros foros multilaterales.

Durante decenios han ocurrido hechos importantes en los diálogos entre comunidades religiosas. Judíos, cristianos y musulmanes han aprendido mucho los unos de los otros y sobre los otros en estos debates en ocasiones difíciles. El aumento de la participación de otras tradiciones religiosas —incluidas las grandes tradiciones religiosas de Asia— sería positivo para estos diálogos.

Cuando las personas puedan practicar su religión sin temor, sobre todo si pertenecen a minorías religiosas, cuando las comunidades religiosas tengan la oportunidad de participar en la interacción humana en libertad y cuando todos —independientemente de su credo o su visión del mundo— gocen de respeto mutuo por lo que son, sabremos que estamos avanzando hacia una cultura de paz.

El Presidente: Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Abdulkarim Al-Eryani, ex Primer Ministro y Asesor Especial del Presidente de la República del Yemen.

Sr. Al-Eryani (Yemen) (habla en árabe): La celebración de esta reunión de alto nivel en el marco de la Asamblea General para fortalecer la cultura de paz y el diálogo entre representantes de culturas y religiones en toda su diversidad supone un hito histórico muy importante. No cabe duda de que la Organización es el foro más adecuado para promover el diálogo entre religiones y culturas. Como ha dicho el ex Secretario General Koffi Annan, las Naciones Unidas son en realidad una Organización capaz de armonizar culturas y religiones y un foro en el que los pueblos pueden reunirse y compartir los beneficios de ese diálogo con sus culturas y sociedades, lo cual les permite florecer.

Esta reunión ha sido convocada para reafirmar que una reunión de culturas y creencias humanas refleja la diversidad de la civilización humana. Por ese motivo es tan importante esta reunión, porque tiene por objetivo la promoción de una cultura de diálogo entre todos los representantes de culturas y religiones de todo el mundo. Esta reunión también tiene un aspecto especialmente histórico, ya que fue concebida en la ciudad de La Meca, hacia donde se vuelven las miradas de más de 1.000 millones de musulmanes todos los días. Me gustaría referirme a la iniciativa histórica tomada por el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita. Esta reunión se celebra tras la Conferencia de Madrid celebrada el mes de julio de este año. Ambas iniciativas fueron promovidas por la Liga Musulmana Mundial bajo los auspicios y el liderazgo del Rey saudí.

De hecho, el de La Meca es un llamamiento al diálogo basado en la fe islámica, que nos alienta a acercarnos a Dios sobre la base del diálogo constructivo, ya que, como Dios nos dijo, ustedes tienen su fe y yo tengo la mía. Este llamamiento desde La Meca es una tradición que podemos encontrar en todas las creencias religiosas y tradiciones filosóficas del mundo: se pide a las sociedades humanas que participen en el diálogo, el cual es, de hecho, un requisito previo para el progreso humano.

En la Declaración de Madrid, aprobada como documento final de la reunión celebrada por la Liga Musulmana Mundial bajo el liderazgo del Rey saudita, se reafirma que la equidad debe prevalecer entre todos los hombres y mujeres en la diversidad de sus culturas y credos. Esa es una de las lecciones del Corán y un requisito previo para el progreso humano. El respeto por los demás, por las culturas de los pueblos y por su libertad de movimiento para gobernarse a sí mismos es

la base de todas las relaciones humanas. Se trata de una enseñanza que se puede encontrar en todas las religiones y tradiciones culturales y que nos permite intercambiar información y conocimiento que pueden llevar a la felicidad en todo el mundo.

Nosotros los musulmanes, que basamos nuestra visión del mundo en el *ijtihad*, que es en realidad un esfuerzo interpretativo para comprender el mundo y a los demás, consideramos que el mundo occidental debe examinar todos sus conceptos y nociones sobre los musulmanes y el mundo musulmán. Según Roger Jaroudi, debe existir una fertilización mutua entre civilizaciones y un diálogo verdadero, en el que todos tratemos de comprender al otro sin condiciones previas.

En la actualidad, ahora más que nunca necesitamos con urgencia una cultura de paz basada en el diálogo que supere los malentendidos. Nadie está en posesión absoluta de la verdad; de hecho, el que cree estarlo le da la espalda a la verdad. El derrumbamiento del muro de Berlín y los acontecimientos terroristas del 11 de septiembre de 2001 propagaron el miedo en el mundo occidental sobre el surgimiento de un nuevo enemigo llamado Islam. Esa creencia tiene su origen en la ignorancia mutua, que ha propagado temores imaginarios basados en la noción falsa de que es inevitable un choque entre civilizaciones.

Crear en un choque entre civilizaciones es olvidar que el Islam polinizó la cultura griega y la propagó, fomentando el bienestar de la humanidad en su conjunto y contribuyendo a inspirar el renacimiento en Europa. Fue una época histórica que abrió nuevos horizontes para la humanidad.

Es nuestro deber y nuestra responsabilidad, tanto en las Naciones Unidas como por conducto de canales bilaterales o multilaterales, promover un diálogo genuino entre culturas y creencias. Debemos promover ese diálogo haciendo uso de todos los medios a nuestra disposición. El Yemen y Suiza han aportado su contribución en esa esfera con la celebración de simposios en los cuales se invita a participar a ilustres figuras académicas.

Para concluir, quisiéramos exhortar a la adopción de medidas que sean supervisadas por un comité de expertos que incluya a representantes de todas las religiones, culturas y civilizaciones.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Theodoros Kassimis, Viceministro de Relaciones Exteriores de Grecia.

Sr. Kassimis (Grecia) (habla en inglés): Me complace profundamente encomiar hoy en este foro la iniciativa de la Arabia Saudita relativa al diálogo entre religiones, puesto en marcha bajo los auspicios de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud.

Grecia se adhiere a la declaración formulada por el Sr. Alain Juppé, Enviado Especial del Presidente de la República de Francia, en nombre de la Unión Europea.

Para Grecia, se trata en gran medida de una reivindicación de nuestras políticas en este ámbito, ya que fuimos uno de los primeros países occidentales que abrieron canales de comunicación concretos y entablaron un diálogo con el mundo musulmán, incluso antes de la segunda guerra mundial. Ese diálogo se ha mantenido a muchos niveles. Como Estado, Grecia mantiene numerosos contactos bilaterales bien establecidos y es parte en muchos foros multilaterales, en el seno de las Naciones Unidas, en la Unión Europea y en actividades específicas, como la Alianza de Civilizaciones.

Sin embargo, es a nivel de las instituciones religiosas donde Grecia y el mundo griego gozan de una posición verdaderamente privilegiada, gracias al papel fundamental desempeñado por las antiguas iglesias del mundo griego, tanto a nivel ecuménico como de diálogo interreligioso. De hecho, si bien la mayoría de esas iglesias fueron incorporadas a las leyes de los territorios en los que se habían establecido, forman parte de las raíces de la cultura y la civilización griegas modernas.

Ese pasado histórico ha sido fundamental para que el mundo griego ocupe una posición de liderazgo en el diálogo con el Islam y el judaísmo, gracias a la interacción constante con ambas religiones durante casi 2.000 años y la ausencia de una carga colonial en su historia, así como una comprensión profunda y el respeto de la mentalidad de los pueblos de la zona.

Al mismo tiempo, todos somos conscientes de nuestra posición en el mundo occidental. La democracia es en gran medida la contribución de Grecia a la civilización europea y occidental, y el mundo griego antiguo fue uno de los principales contribuyentes a la creación del derecho romano y la

ética cristiana. Por lo tanto, valoramos el conjunto de nuestros valores, junto con otras sociedades que se han formado a partir de la misma matriz ética y filosófica.

También sabemos que compartimos la mayoría de estos valores con nuestros socios y vecinos musulmanes y judíos. En este contexto, la iniciativa saudí sobre el diálogo entre religiones es bien acogida. Esperamos con interés mantener una colaboración estrecha y fructífera en ese contexto, una colaboración en la que Grecia y Europa aporten sus logros a lo largo de los años, sobre todo en materia de la definición de los derechos humanos y su incorporación en sus sistemas jurídicos. De hecho, consideramos que la libertad de religión y de culto, junto con la libertad de pensamiento y expresión, son los pilares de nuestra filosofía sobre la vida y la posición de la humanidad en el universo.

Sin embargo, además de entablar un diálogo, debemos comenzar una campaña a gran escala a favor de la educación religiosa. Debemos transmitir a nuestros pueblos el verdadero mensaje de nuestras religiones respectivas. Vivimos en una era materialista, en la que algunos tratan de destruir los valores eternos y universales de nuestras sociedades. Ello ha proporcionado una oportunidad a ciertas fuerzas para alterar a través de la violencia los valores de la fe y para sustituirlos por mensajes de odio y división. Sin embargo, no existe religión alguna, ni figura religiosa, ni texto sagrado que predique el odio entre los pueblos. Por el contrario, el mandamiento divino común a todas nuestras religiones es un mensaje de amor, solidaridad, convivencia pacífica y respeto por todos los pueblos del planeta. Ese tiene que ser el mensaje de nuestro diálogo, y el mensaje con el que debemos educar a nuestros hijos.

Hace 18 meses, en un intento por tender puentes de paz y cooperación en nuestra región, pusimos en marcha una iniciativa llamada "Construyendo el futuro". Organizamos un campamento de verano en Grecia para niños de edades comprendidas entre los 12 y los 14 años procedentes de Egipto, Jordania, Palestina, Israel y Grecia. Participaron 20 niños de cada uno de esos países. Niños y niñas, musulmanes, judíos y cristianos, convivieron durante tres semanas. No permitimos que nadie los envenenara con falsos mensajes. Les dejamos solos, armados con las creencias religiosas que habían aprendido de sus padres, con sus almas puras y su pasión por disfrutar la vida. Estos niños mantuvieron su propio diálogo, a

través de sus juegos, de las danzas tradicionales de sus países de origen, del arte que crearon juntos y de la alegría que mostraban en sus rostros. El resultado de su diálogo se puso de manifiesto cuando llegó el momento de la despedida y está reflejado en las cartas que enviaron sus padres.

Nuestro diálogo aquí es más difícil. Tenemos que luchar contra las fuerzas del odio y la división. Estoy seguro de que si todos nos unimos y creemos en esta causa común, nos erigiremos como vencedores, en aras de la paz y la solidaridad mundiales y el entendimiento mutuo, de manera que podamos demostrar lo que nuestras respectivas religiones nos enseñan: que todos somos hijos de un mismo Dios.

El Presidente: Doy la palabra al Excmo. Sr. Miguel Abdón Saguier, Senador y miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores y Asuntos Internacionales de la República del Paraguay.

Sr. Saguier (Paraguay): Nuestra complacida presencia es un testimonio más que da mi país y su Gobierno en favor de la cultura de paz.

El Paraguay quiere cooperar resueltamente con el noble propósito que tienen las Naciones Unidas y sus Miembros de lograr un amplio y profundo entendimiento entre las distintas culturas, para lo cual nos adherimos con entusiasmo a las iniciativas de diálogo entre pueblos, gobiernos y religiones distintas.

La humanidad, única en su origen y diversa en su manifestación cultural, tiene en el diálogo su único camino en la búsqueda de la superación de la injusticia y la violencia que la degradan. El diálogo tiene como punto de partida la aceptación del otro, aún siendo diverso a mí, que no sólo vive sino convive, que no sólo existe sino coexiste conmigo. A diferencia del diálogo, en la violencia no hay aceptación; hay eliminación del otro, por lo menos el propósito de lograrlo.

El diálogo será tal sólo si aceptamos, o mejor, cuando nos toleramos las particularidades culturales y religiosas que identifican a cada pueblo, a cada comunidad nacional, los que en la sumatoria final integran inescindiblemente la humanidad.

Para evitar equívocos que pueden desencadenar consecuencias trágicas es preciso entender que no es tolerancia la indiferencia suicida frente a episodios sangrientos y alevosos que, en la generalidad de los casos, hacen que los inocentes paguen la culpa de los

pecadores. Sus propiciadores, los fanáticos, quieren demostrar con la violencia la presunta fuerza de sus reivindicaciones, cuando que, en realidad, lo que hacen es ocultar el miedo a enfrentar las razones de las que ellos carecen.

Justificadamente, el filósofo español Fernando Savater dice, en lo referente al fanatismo, que el fanático en modo alguno se trata de una forma de firmeza en las convicciones, sino más bien de todo lo contrario. De pánico ante el contagio posible con lo distinto. Fanático es quien no soporta vivir con los que piensan de modo distinto, por miedo de descubrir que él tampoco está tan seguro de lo que dice creer. Por eso, Nietzsche estableció que el fanatismo es la única fuerza de voluntad de la que son capaces los débiles.

En la línea de evitar equívocos, recogemos las claras conceptualizaciones expuestas en el día de ayer en este mismo Salón por algunos líderes que nos señalaron, aleccionadoramente, que la religión no es causa de la violencia, concretamente, el terrorismo, sino que ella es el pretexto de los que bastardean la fe de sus pueblos para alcanzar objetivos políticos. Pretenden de ese modo, que no importan los medios sino que solamente interesa el fin, pretendiendo ocultar que los medios condicionan el fin. La historia nos enseña que el que obtiene el poder por medio de la violencia, para mantenerse en él, tendrá que recurrir siempre a la violencia. Y éste no es el camino de la ética humanista ni de la piedad religiosa, sea cual fuere la religión que se invoque, llámese cristianismo, judaísmo, islamismo o cualquier otra.

A la hora de hablar de tolerancia, no podemos olvidar el pensamiento católico, contenido en las resoluciones del Concilio Vaticano Segundo y en las encíclicas de Juan XXIII y de Paulo VI, que en su conjunto nos legaron ideas enjundiosas y sugerentes en el sentido de que la persona, aún en el error, no pierde su dignidad humana.

La nación paraguaya y su Gobierno, profundamente imbuidos por las ideas del humanismo, comprometen su apoyo a la iniciativa como la que hoy estamos acompañando con nuestra presencia (A/63/L.24/Rev.1), en la esperanza de que después de este importante encuentro de alto nivel se logren objetivos prácticos en bien de todas las naciones del mundo para que se alcance la cooperación, el entendimiento, la justicia y la paz, tan necesarias para el progreso moral y material de todas ellas.

No podemos concluir estas palabras sin expresar a su Majestad, el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, nuestro reconocimiento por esta importante iniciativa que nos ha congregado hoy, así como al Presidente de la Asamblea General, Miguel d'Escoto Brockmann, y al Secretario General Ban Ki-moon de nuestra Organización.

El Presidente: Doy la palabra al representante del Japón, el Excmo. Sr. Masahiko Koumura, Enviado Especial del Primer Ministro del Japón.

Sr. Koumura (Japón) (*habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Me siento honrado de tener la oportunidad de dirigirme a Usted hoy, en mi condición de Enviado Especial del Primer Ministro del Japón, el Sr. Taro Aso, y en nombre del Gobierno del Japón.

Nos encontramos reunidos el día de hoy en esta reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el diálogo entre creencias y civilizaciones, en respuesta a la vigorosa iniciativa tomada por el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de la Arabia Saudita. El Japón acoge con beneplácito la convocatoria a esta reunión, de igual manera que acogió con beneplácito y asignó gran importancia al diálogo musulmán, que se celebró en La Meca en junio, y la Conferencia Mundial para el Diálogo, celebrada en Madrid en julio.

En enero de 1999, en mi condición de Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, pronuncié un discurso en Ramallah titulado: "La Construcción de un Nuevo Puente entre el Japón y el Oriente Medio hacia el Siglo XXI". Exhortaba entonces a que aprovecháramos las experiencias aprendidas durante el siglo que se acercaba a su fin, lleno como lo fue de guerras y conflictos, y hacer del siglo XXI una época de paz y prosperidad. En lugar de ello, en el decenio transcurrido desde que estuve en Ramallah, lo que hemos visto en el Oriente Medio y también en demasiadas regiones alrededor del mundo ha sido el estallido de nuevos conflictos e incidentes que solamente han servido para aumentar las tensiones.

Esos desórdenes, luchas y conflictos tienen muchas causas. En las Naciones Unidas y en otros foros se han realizado tremendos esfuerzos por abordarlos. No obstante, si logramos tener éxito en la búsqueda de soluciones mejores y más duraderas, esto se deberá a que las partes interesadas y la comunidad

internacional tienen la voluntad política de hacerlo. Se deberá a que optamos por comprometernos con el diálogo por encima de la violencia. Ciertamente, es imposible resolver los conflictos a menos que cada parte reconozca, en primer lugar, la existencia del otro y demuestre su respeto por su condición étnica, su cultura y su religión.

También debemos tener en cuenta las consecuencias negativas que la globalización ha tenido sobre el mundo. Mediante la rápida ampliación del comercio y el desarrollo de tecnologías de información y comunicación, se ha facilitado la vida cotidiana de muchas personas. Al mismo tiempo, la globalización ha removido muchas de las barreras que antes separaban a grupos con distintas identidades y distintas maneras de vivir. Al enfrentarse ahora uno al otro, el orden y la autoridad convencional son sacudidos. Las nuevas tensiones se acumulan sobre las viejas, una situación que puede esperarse que continúe hasta que se establezca un nuevo orden, un orden más estable.

Tenemos la obligación ahora de compartir nuestra sabiduría de manera que maximicemos los beneficios de la globalización y minimicemos sus daños. Las personas que encaran una crisis de identidad son vulnerables. Cuando una pequeña banda de extremistas logra incitar aún la más mínima fricción entre los grupos étnicos o religiosos, las llamas de la desconfianza y del odio se avivan y los vecinos pacíficos de ayer de pronto se convierten en personas desconfiadas unas de las otras o en algo peor. No deberíamos considerar las diferencias de cultura y de ideología como desventajas. Lejos de ello, son recursos que pueden infundir la creatividad en una sociedad, causando su florecimiento y dotando a sus miembros de una mayor tolerancia y aun aprecio de lo que cada quien tiene que ofrecer. Para que esto suceda, sin embargo, se requiere que exista un mayor liderazgo político.

Al enfrentar las cuestiones mundiales de nuestro tiempo debemos insistir también en que las naciones y regiones del mundo deben trabajar de consuno, de manera firme y valiente, para dar seguridad a los intereses comunes de la humanidad, que van mucho más allá de las insignificantes diferencias que puedan existir. Ésta es, obviamente, la manera en que debemos enfrentar la actual crisis financiera, de una magnitud sin precedentes. En contraste con la era sombría de hace cerca de 80 años, cuando la Gran Depresión sumió a las naciones del mundo en la segunda guerra

mundial, hoy sabemos que necesitamos coordinar las políticas que adoptamos si es que hemos de superar este desafío y terminar con el círculo vicioso de la convulsión financiera.

Con relación a la cuestión del cambio climático, los dirigentes del Grupo de los Ocho afirmaron en la Cumbre de Hokkaido Toyako, a principios de este año, que compartían el objetivo de largo plazo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en por lo menos un 50% para el año 2050. Entendieron que, de fracasar en el intento, esto provocaría un mayor calentamiento mundial y asestaría un golpe masivo a la humanidad y al ambiente del planeta que es nuestro hogar.

Lo mismo puede decirse de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sabemos que las primeras víctimas de los desastres naturales y los conflictos, no importa en qué parte del mundo los mismos ocurran, son siempre los pobres. Dejar atrás a quienes son débiles o vulnerables hace que la sociedad sea inestable e impide que avancen las reformas por las cuales hemos prometido esforzarnos.

Teniendo esto presente, el Japón realiza enormes esfuerzos por hacer un mejor uso de la asistencia oficial para el desarrollo y otros instrumentos con el propósito de prestar asistencia a las naciones y regiones del mundo a fin de promover la estabilidad y la prosperidad mediante esfuerzos tales como los que se hacen para generar un “corredor de paz y prosperidad”. El Japón también presta su cooperación en esferas tales como la educación, el desarrollo de los recursos humanos y la ayuda a las mujeres para que puedan tener una vida independiente.

Sabemos que en el curso de la historia humana ha habido períodos largos durante los cuales pueblos cuyas identidades responden a sus distintas culturas, religiones y condiciones étnicas han coexistido pacíficamente. La tolerancia, la simbiosis religiosa y la coexistencia han sido la norma entre los seguidores del Islam y en las sociedades del Oriente Medio, en general. En Asia, ya sea en la India o en China o en otras partes, las distintas religiones han podido existir muy próximas entre sí, sin ningún tipo de conflicto. Por su parte, desde los tiempos antiguos el Japón se ha beneficiado de los productos de las civilizaciones de China y la India. El Japón también ha absorbido los frutos de la cultura occidental, incluidos valores universales tales como la libertad y la democracia.

Precisamente porque la cultura singular del Japón asumió su presente forma de esta manera, ese país sabe el valor que tiene el intercambio dinámico y la interacción con otras culturas. El Japón, por consiguiente, tiene la intención de contribuir activamente al diálogo y a la promoción de la armonía entre las religiones y las civilizaciones del mundo. Cooperará actualmente con los países islámicos para conducir el diálogo entre civilizaciones entre el Japón y el mundo islámico y seguiremos empeñándonos en intercambios de este tipo.

Para terminar, permítaseme una vez más manifestar mi profundo reconocimiento al Rey Abdullah por la iniciativa que ha tomado y elogiar la convicción y la valentía demostrada por todos aquellos que la han apoyado. Espero que en esta reunión reafirmemos nuestra determinación y nuestro compromiso de adoptar medidas enérgicas conjuntas y asegurar la solidaridad y la coexistencia pacífica entre los pueblos del mundo.

Discurso del Excmo. Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, y lo invito a que se dirija a la Asamblea General.

El Presidente Bush (habla en inglés): Laura y yo tenemos el gusto de estar de vuelta a las Naciones Unidas, y doy las gracias por la oportunidad de dirigirme una vez más a la Asamblea General.

Quiero dar las gracias al Rey Abdullah de la Arabia Saudita por su liderazgo y por convencernos a todos de reunirnos para hablar acerca de la fe. Agradezco a los participantes que han reconocido el poder de transformar y mejorar que tiene la fe. Una de mis más firmes creencias es que existe un Dios Todopoderoso y que cada hombre, mujer y niño sobre la faz de la Tierra está hecho a su imagen. Hace muchos años, la fe cambió mi vida. La fe me ha sostenido a

través de los problemas y las satisfacciones de mi presidencia. Y la fe me guiará por el resto de mis días.

Sé que muchos de los dirigentes reunidos en esta Asamblea también han tenido la influencia de la fe. Podemos profesar creencias distintas y practicar el culto en lugares diferentes, pero nuestra fe nos conduce a valores comunes. Creemos que Dios nos llama a amar a nuestro prójimo y a tratarnos con compasión y respeto. Creemos que Dios nos llama a rendir tributo a la dignidad de toda forma de vida y a hablar en contra de la crueldad y la injusticia. Creemos que Dios nos llama a vivir en paz y a oponernos a quienes emplean su nombre para justificar la violencia y el asesinato. La libertad es el regalo de Dios para cada hombre, mujer y niño, y esa libertad incluye el derecho de todos los pueblos a realizar el culto en la forma en que lo consideren adecuado.

Hace 60 años, los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas reconocimos esta verdad cuando aprobamos la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Declaración proclama que todos tienen el derecho de elegir su religión o a cambiar de religión, así como el derecho de practicar el culto en privado o en público.

Los Estados Unidos apoyaron enérgicamente la aprobación de la Declaración Universal. De hecho, la delegación estadounidense estaba encabezada por una ex Primera Dama, Eleanor Roosevelt. Cuando votamos a favor de la Declaración Universal, el pueblo estadounidense reafirmó una convicción que se remonta a los inicios de nuestra nación. Nuestra nación fue fundada por personas que buscaban refugiarse de la persecución religiosa. En la Primera Enmienda de nuestra Constitución, se garantiza el libre ejercicio de la religión para todos. Además, a través de las generaciones, nuestra nación ha ayudado a defender la libertad religiosa de otros, desde liberar los campos de concentración de Europa hasta proteger a los musulmanes en lugares como Kosovo, el Afganistán y el Iraq.

Hoy, los Estados Unidos continúan esta noble tradición haciendo que la libertad religiosa sea un elemento central de nuestra política exterior. Hemos creado una Comisión de Libertad Religiosa Internacional para supervisar la situación de la libertad religiosa en todo el mundo. Alentamos firmemente a las naciones a que comprendan que la libertad religiosa es el cimiento de una sociedad sólida y optimista. No tememos apoyar a los disidentes religiosos y a los

creyentes que practican su fe, aun cuando ello no resulte bien acogido.

Una de las mejores formas de salvaguardar la libertad religiosa es ayudar al fomento de la democracia. No todos los gobiernos democráticos son iguales. Cada uno refleja la historia y las tradiciones de su propio pueblo, pero una de las características definitorias de toda democracia es que da cabida a las personas de todos los orígenes y de todas las religiones. Las democracias permiten a las personas que tienen opiniones distintas analizar sus diferencias y vivir en armonía.

La expansión de la democracia también representa el camino más prometedor hacia la paz. Las personas que tienen la libertad para expresar sus opiniones pueden impugnar las ideologías de odio. Pueden defender sus creencias religiosas y oponerse a quienes tratan de tergiversarlas con fines perversos. Pueden impedir que sus hijos caigan bajo la influencia de los extremistas al darles una opción más alentadora.

En los últimos ocho años, he tenido el privilegio de ver cómo la libertad y la fe pueden mejorar las vidas y guiar el mundo hacia la paz. Recuerdo claramente una congregación en el estado de Kansas, en mi país, cuyos miembros permanecían y oraban juntos, aun cuando un tornado había destrozado su iglesia. He visto en el continente de África a personas devotas que se encargan del cuidado de pacientes con SIDA que están desahuciados y les restablecen la salud. He visto madres en todo el Oriente Medio, cuya fe las lleva a soñar con un futuro mejor y más pacífico para sus hijos, un sueño que comparten las madres de todo el mundo.

Agradezco la participación de todas las naciones en el diálogo de hoy. Mediante el diálogo, podremos acercarnos más al día en que nuestras oraciones por la libertad y la paz reciban respuesta y cada persona en la Tierra goce de los derechos y la dignidad que le concede Dios Todopoderoso.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por su declaración.

El Sr. George Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán

El Presidente: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Pakistán.

El Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zardari (habla en inglés): Nos encontramos en una encrucijada decisiva ahora que nos reunimos en este gran Salón de las naciones. Abrigamos la esperanza de tener la oportunidad de comenzar de nuevo y reconstruir un mundo mejor y más próspero para nuestros hijos.

No obstante, aún estamos ante un mundo peligroso de enfrentamiento y terror, que amenaza con provocar el choque entre las civilizaciones que dio inicio a este diálogo dedicado a impedir esta amenaza. Todavía hay en este mundo quienes se desarrollan en medio del caos, enfrentando las ideas contra las ideas, la fe contra la fe y a los pueblos contra los pueblos. Sin duda, este no es el mundo que nuestro Dios obsequió al hombre. Para los hijos de Ibrahim, el mundo se concibió como un lugar de encuentro de las civilizaciones, las ideas y la dignidad humana.

Como el representante elegido de 180 millones de pakistaníes que sufren la amenaza del odio, rechazo a aquellos que nos dividen y me sumo a los que nos unen como creaciones del único Dios. Tomo esta inspiración de mi hermano mayor, un hombre de sabiduría y acción, el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud. Lo encomio y lo felicito por haber tenido la valentía y la visión de convocar esta reunión sobre el diálogo interconfesional. Muchos hombres hablan del cambio. Él lo ha llevado a cabo.

Al tomar esta iniciativa, Su Majestad, de hecho, revivió la gran tradición islámica de reconciliación e inclusión. Considero que este acto digno dimana de la sabiduría de Su Majestad, que hoy guía a su gran país por el camino del progreso, respetando al mismo tiempo los preceptos básicos de nuestra religión.

Por una parte, la sabiduría ha guiado al Reino de Arabia Saudita a construir la primera universidad moderna para mujeres, concebida como el mayor centro femenino de educación superior a nivel mundial. Sin duda, esto puede ser considerado como un hito histórico para la capacitación de la mujer en el Reino y en el mundo musulmán. Por otra parte, Su Majestad es el primer dirigente saudita que ha viajado al Vaticano, iniciando así el diálogo entre las dos religiones más grandes de nuestra época. Su Majestad sentó de manera eficaz las bases para que los seguidores de las diferentes religiones se acerquen entre sí en la Conferencia de Madrid.

En momentos en que los esfuerzos infatigables de Su Majestad dan resultados y un grupo de dirigentes mundiales se reúne hoy aquí gracias a la iniciativa de Su Majestad, para mí es importante reconocer su noble contribución a la causa de la unidad y la dignidad humanas. Doy las gracias a la Asamblea y agradezco a Su Majestad todo lo que él ha hecho por nosotros.

Para mí y para la nación del Pakistán, nuestra participación en el día de hoy en este acto representa más que sólo un honor. Para nosotros, constituye una oportunidad personal de promover el mensaje de un islam moderado, moderno y amante, que sirvió de guía a la labor de nuestra querida dirigente, Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto, quien sacrificó su vida en aras de la tolerancia y el diálogo y para evitar el choque entre las civilizaciones. Ese mensaje es un elemento fundamental de la Declaración de Madrid y, por consiguiente, es especialmente apropiado que nos reunamos hoy con los Miembros para continuar la labor por la que ofrendó la vida.

El Sr. Siles Alvarado (Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Vengo aquí como representante de los 180 millones de personas de un país que se creó con profundos vínculos con el islam, pero que desde el comienzo se dedicó, según la visión de nuestro fundador el Quaid-i-Azam, a la tolerancia del Sagrado Corán. El islam es tolerante de otras religiones y culturas y del disenso. Alá nos reitera continuamente, mediante el Sagrado Corán, que creó personas de diferentes opiniones y perspectivas para ver el mundo de distintas formas y que la diversidad es algo bueno, natural y parte del plan de Dios. El mensaje del Corán se abre a la participación plena de

todas las personas en la vida de sus sociedades y alienta el conocimiento y la experimentación científica.

El islam está cimentado en el pasado y se orienta hacia el futuro, y uno de sus principales principios rectores es el motivo que nos convoca aquí hoy. El islam acepta como principio fundamental el hecho de que los seres humanos fueron creados en distintas sociedades y religiones y que seguirán siendo diferentes. Según las palabras del Libro Sagrado,

“Si tu Señor hubiera querido, habría hecho de todos los hombres una sola nación; ... y no cesan de discrepar.” (*El Sagrado Corán, XI:118*)

En nuestro mundo habitan personas que profesan muchas religiones y credos y todos merecen respeto. Todas las creaciones de Dios merecen una vida mejor, en la cual se garanticen los derechos básicos a la alimentación, la educación, el amparo y la protección de sus familias. Sobre todo, se debe reconocer y respetar universalmente su dignidad básica como seres humanos.

En su último sermón con motivo de su último hajj, el Sagrado Profeta del islam —que la paz sea con Él— dijo:

“Ustedes son todos hijos de Adán, y Adán se creo de la arcilla. Son todos iguales.”

En los anales de la historia, los enemigos de la paz a menudo han invocado la fe como un instrumento para crear la discordia. El Rey Abdullah, en su sabiduría, ha condenado a los que utilizan la religión para promover un programa político rígido y extremista. Ha dicho que la religión debe ser un puente que una a las naciones, y no un muro para separarlas. Por tanto, es fundamental que emprendamos la tarea de basarnos en la fe como medio para encontrar intereses comunes entre distintas naciones y civilizaciones.

Este principio hizo que el Pakistán y Filipinas fueran los patrocinadores originales de la resolución 62/90, titulada “Promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz”. Por tanto, al reunirnos aquí para avanzar hacia la consecución de estos objetivos, no hablemos de lo que nos divide, sino más bien de lo que nos une como creación del mismo Dios.

Procedo de un país donde la lucha por los principios islámicos de la igualdad de género, la tolerancia y la reconciliación nos ha llevado al centro

del escenario internacional. Una manifestación de esta lucha es el hecho de que la primera mujer que resultó elegida Primera Ministra de un país musulmán era pakistani. Una expresión de esta lucha es también el hecho de que, en dos ocasiones, mi difunta esposa y dirigente Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto dirigió el país como Primera Ministra. Siguiendo sus pasos, hemos hecho Presidenta del Parlamento a una mujer, nuevamente por primera vez en el mundo musulmán. En las generaciones venideras, esperamos tener a una mujer como presidenta y jefa de Estado.

Al seguir el verdadero espíritu del islam, la gran dirigente de mi país Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto luchó y entregó su vida en pro del diálogo y la tolerancia y en contra del extremismo. De hecho, el último acto de nuestra gran dirigente fue escribir un libro titulado *Reconciliación*, que se publicó después de su asesinato. En dicho libro, rechazaba el llamado choque entre las civilizaciones como un intento por tergiversar los valores de una religión grande y noble. En sus últimas palabras, expone una visión política de la reconciliación, que debe guiarnos en los días y los años venideros. Estas opiniones son los principios rectores del Gobierno democrático del Pakistán recientemente elegido. Su ejemplo sigue dirigiéndonos hoy, no sólo en el Pakistán sino en todos los confines del mundo.

En su honor, unámonos para crear un mundo de tolerancia y poner fin a la intolerancia. Unámonos para crear un mundo de comprensión y respeto. Unámonos para construir un mundo de paz y estabilidad. Unámonos para crear el mundo de reconciliación por el que ella murió.

Para mí, no hay nada más contrario al islam que la discriminación. No hay nada más contrario al islam que la violencia contra las mujeres. Sobre todo, no hay nada más contrario al islam que el terrorismo, el asesinato de hombres, mujeres y niños inocentes, un crimen que se prohíbe expresamente en el texto de todos los libros sagrados.

Lamentablemente, en momentos en que la mayor parte de los musulmanes promueven el diálogo interconfesional, también somos testigos de acontecimientos que frustran nuestro llamamiento a favor del diálogo. Escuchamos discursos de odio en países y regiones, en los que se ataca el islam como religión. Los discursos de odio contra el islam también generan la injusticia contra los musulmanes. De hecho,

el temor imaginario al islam va en aumento. Esto es exactamente lo que los terroristas esperaban provocar. Quienes en Occidente aceptan esto, caen en la trampa de los terroristas. Este temor imaginario a nuestra religión ha creado una nueva forma de discriminación y suscita nuevas tensiones.

Traduzcamos los dinámicos mensajes de nuestras respectivas religiones en bien de la humanidad y no para crear conflictos. Convirtamos el mensaje de esperanza consagrado en nuestras religiones en una realidad viviente y práctica. Con este fin, propongo que se logre un consenso sobre un programa internacional, en el que el discurso de odio dirigido a incitar a las personas contra cualquier religión sea inaceptable y se desaliente la injusticia y la discriminación por el solo motivo de la religión que se profese, no sólo en palabras sino mediante acciones significativas. Se debe combatir la intolerancia manifestada en islamofobia y antisemitismo. Debe fomentarse el diálogo y no la discordia entre civilizaciones y religiones. Las naciones con pocos recursos que están atrapadas en el fuego cruzado del extremismo deben ser fortalecidas por la comunidad internacional y recibir su ayuda.

No aislemos a los pueblos, logremos su participación. La violencia es un acto de desesperación. Comprometámonos a eliminar las causas fundamentales del extremismo y el terrorismo, ofreciendo a todas las personas de todas las sociedades una fe renovada en sus países, en sus leyes y en el futuro de sus hijos. Ataquemos las causas de la amenaza terrorista, no condenemos a sus víctimas inocentes. Para nosotros, el islam es justicia social y emancipación de los hombres y las mujeres. Por tanto, llegamos a todas las creaciones de Dios.

El islam sirve a las masas musulmanas erradicando la pobreza y el atraso y consolidando la paz y la tolerancia. Por tanto, llegamos a todas las creaciones de Dios. El islam está abriendo las puertas del conocimiento para todos y cada uno de los ciudadanos. Por tanto, llegamos a todas las creaciones de Dios.

Asimismo, debemos destinar recursos al diálogo y a la comprensión cultural internacional. En el Pakistán, ya creamos el Instituto Benazir para la Democracia. Creamos la Fundación Shaheed Benazir Bhutto para promover y fomentar expresamente el diálogo, la inclusión y el intercambio. Debemos alentar a la siguiente generación —a los futuros líderes— a que utilice la educación y el intercambio no solamente

para adaptarse a la modernidad, sino que aproveche la modernidad y la tecnología para cambiar el mundo.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Educar a la juventud de la nación y realizar intercambios internacionales de estudiantes, estudiosos e intelectuales forma parte de nuestro sueño de reconciliación. En ocasión de esta reunión, nos dedicamos a este sueño. Lo hacemos por los hijos de nuestros hijos; lo hacemos por un futuro mejor; y lo hacemos para legar un mundo mejor del que hemos encontrado. Esta reunión sobre el diálogo interreligioso debe ser el comienzo de un nuevo viaje para nuestras naciones, y en las palabras inmortales de mi amada esposa, un viaje de reconciliación.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República Islámica del Pakistán la declaración que acaba de formular.

El Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General

Discurso del Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Turquía.

El Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Erdoğan (Turquía) (*habla en turco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Expreso mis cordiales saludos a todos. Nos reunimos hoy aquí para examinar una de las cuestiones más delicadas que enfrenta nuestro mundo. Me siento muy honrado de poder dirigir la palabra a la Asamblea desde esta tribuna en lo que respecta al diálogo interreligioso iniciado por mi hermano, Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita. Me siento muy orgulloso y feliz de estar aquí hoy.

La participación de tantos jefes de Estado y de Gobierno en esta reunión de alto nivel ha justificado el

interés personal que Su Majestad el Rey tiene en la cuestión del diálogo interreligioso. Naturalmente, todos somos conscientes de la causa subyacente que ha suscitado esta distinguida reunión.

Esta causa, o fenómeno, es el grado alarmante de polarización, la falta de comprensión y la discriminación que prevalecen en la comunidad internacional. La naturaleza precisa de las medidas que se adoptarán para garantizar el respeto a la diversidad, y su nivel de éxito, tendrá un efecto profundo en el carácter de las relaciones internacionales de los próximos decenios.

Resulta evidente que las normas de conducta del siglo XX están obsoletas y que, en estos tiempos modernos, nuestro mundo enfrenta muchas amenazas y riesgos nuevos. El terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa, el tráfico ilícito y la delincuencia organizada han adquirido dimensiones mundiales. Si bien se han logrado grandes avances en el ámbito de la producción y la prosperidad, no podemos afirmar que esta prosperidad haya sido compartida en forma equitativa o que nuestro mundo haya llegado a ser un lugar más seguro en el cual vivir. A la luz de las trágicas experiencias que todos hemos tenido que enfrentar, sostengo que o bien todos estamos seguros, o ninguno de nosotros lo está.

Esto es especialmente cierto en el caso del terrorismo. Aprovecho esta oportunidad para destacar el siguiente aspecto en particular. Debemos poner fin ahora a las percepciones de los “buenos” terroristas y los “malos” terroristas, y evitar proporcionar refugio a los terroristas de “otros”. El terrorismo es un crimen de lesa humanidad, independientemente de su fuente, su pretexto o su ambición. Consideramos que si una persona asesina a un hombre, es como si hubiese asesinado a toda la humanidad, y que si una persona salva a un hombre de la muerte, es como si hubiese salvado a toda la humanidad.

Los riesgos y las amenazas que mencioné anteriormente requieren la cooperación y la solidaridad internacionales hoy más que nunca antes. Lamentablemente, no hemos tenido mucho éxito en demostrar una voluntad política común frente a estos retos. Hasta ahora no hemos podido superar la polarización, la falta de comprensión y la discriminación que predominan en la comunidad internacional. Necesitamos lograr mayores progresos en esa dirección.

Todos debemos tomar nota con satisfacción del firme aumento en el número de personas que perciben la necesidad del respeto por la diversidad y que, por lo tanto, desean lanzar nuevas iniciativas o contribuir a los esfuerzos y emprendimientos existentes. Por consiguiente, acogemos con satisfacción la iniciativa que mi querido amigo y hermano, Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita, ha lanzado en el ámbito del diálogo teológico. Deseo agradecerle nuevamente sus esfuerzos.

Nuestros teólogos participaron en la reunión de estudiosos musulmanes que se celebró en La Meca en junio de 2008 y en la ulterior Conferencia Mundial para el Diálogo organizada en forma conjunta con España en Madrid en julio de 2008. No cabe duda de que esta iniciativa constituirá una importante contribución a los esfuerzos actuales en favor del diálogo entre religiones y culturas.

Considero que el intercambio de opiniones que se ha establecido ayer y hoy como parte de esta reunión de alto nivel debe considerarse como un indicio de la sensibilidad mayor de la comunidad internacional. Otras iniciativas en este ámbito también constituyen ejemplos individuales del creciente reconocimiento de este mensaje y de la mayor aceptación del hecho de que la polarización y el enfrentamiento son perjudiciales. Señalo en particular la promoción del diálogo interreligioso e intercultural, el entendimiento y la cooperación en pro de la paz que realizan el Pakistán y Filipinas, así como el foro organizado por Kazajstán sobre el tema “Un mundo común, progreso a través de la diversidad”.

Debido a su situación geográfica especial, su rica historia y a su patrimonio cultural, Turquía tiene un sentido adicional de responsabilidad en este proceso. El ex Presidente de Portugal, Sr. Jorge Sampaio, ha sido designado Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones, mientras que el Grupo de Amigos establecido en las Naciones Unidas ha continuado creciendo.

La Alianza de Civilizaciones actualmente incluye a 78 países y 13 organizaciones internacionales. Estos logros son una indicación del apoyo creciente que presta la comunidad internacional a los principios y objetivos de la Alianza. La Alianza ha demostrado que los valores fundamentales que nos unen, como la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho, son más firmes que nuestras diferencias culturales.

Necesitamos la contribución de todas las iniciativas existentes en esta esfera para limitar el peligro potencial planteado por los extremistas. Debemos trabajar juntos para garantizar el éxito de esas iniciativas. Considero que estos esfuerzos son complementarios y se refuerzan mutuamente, en lugar de ser emprendimientos que compiten entre sí.

La Alianza de Civilizaciones procurará realizar su contribución bajo los auspicios de las Naciones Unidas y trabajar para garantizar que las políticas y las declaraciones oficiales reflejen un enfoque moderado y responsable.

A través de sus estrategias nacionales, los miembros del Grupo de Amigos tratarán de mantener informada a la opinión pública de sus países sobre los objetivos de la Alianza y remediar las actuales deficiencias del diálogo por medio de proyectos de desarrollo, en especial en el ámbito de la juventud, los medios de comunicación, la educación y la migración.

En este sentido, una de las cuestiones más urgentes se relaciona con la compatibilidad de la libertad de expresión y el respeto de las libertades religiosas. La libertad de expresión es uno de los elementos indispensables de nuestra civilización y el fundamento sobre el que descansan las demás libertades, junto con la libertad religiosa. No me refiero al derecho a criticar o a cuestionar; el derecho a cuestionar es sagrado en las sociedades libres. Sin embargo, lamentamos ver que a veces hay una línea muy fina entre la libertad de expresión y las actitudes provocativas que incitan a la discriminación e incluso glorifican la violencia. Los acontecimientos recientes como la crisis de las historietas, por ejemplo, son a veces demasiado provocativos para ser explicados dentro del contexto de la libertad de expresión.

Tenemos la obligación absoluta de reflexionar acerca del impacto que tienen esas expresiones dentro de las diferentes culturas, religiones y regiones. Sólo así podremos lograr un mejor entendimiento mutuo. Respetando la sensibilidad de los demás evitaremos cometer el error de acusar de ser “el otro” a quienes son solamente diferentes.

Asimismo quiero señalar que, para la paz mundial, también debemos resolver el conflicto árabe-israelí y estabilizar el Iraq en un marco sostenible. Necesitamos vivir juntos. Necesitamos respetarnos mutuamente. Eso es lo que creo. El conflicto es fácil, mientras que la reconciliación es

difícil. Creo firmemente que, a través de nuestro esfuerzo sincero y decidido, elegiremos y tendremos éxito en la opción difícil.

Para concluir mi declaración quiero invitar a los participantes presentes a la cumbre que se organizará en Estambul en 2009. Los participantes quizás sepan que el segundo foro de la Alianza de Civilizaciones se celebrará el 2 y 3 de abril en la ciudad de Estambul, que reúne dos continentes y tres religiones monoteístas. Me sentiré honrado de recibir a los participantes en Estambul y de ofrecer la oportunidad de continuar nuestras deliberaciones en un emplazamiento desde donde se domina el Bósforo. Quiero dar una vez más las gracias a mi querido hermano, el Rey de la Arabia Saudita, por iniciar esta reunión. También quiero desear a la Asamblea el mayor de los éxitos y manifestarle mi profundo respeto y expresarle mis sinceros saludos.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro de la República de Turquía su declaración.

El Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente: Ahora escucharemos al representante de España, el Excmo Sr. Francisco Javier Rojo, Presidente del Senado del Reino de España.

Sr. Rojo (España): Es para mí un gran honor responder a su invitación para acudir a este debate de la Asamblea General sobre el tema “Cultura de paz”, que nos brinda una excelente ocasión para intercambiar puntos de vista acerca de cuestiones fundamentales para la convivencia y el entendimiento entre nuestras sociedades.

Deseo además expresar nuestro profundo agradecimiento al Rey Abdullah de la Arabia Saudita por el impulso conferido a esta sesión plenaria, en la que se han congregado numerosos jefes de Estado y de Gobierno, así como otras altas personalidades.

Mi delegación suscribe la declaración pronunciada ayer por Francia en nombre de la Unión Europea. Quisiera ahora aprovechar esta oportunidad para compartir algunas de las opiniones y las experiencias de España en relación con el asunto que nos ha reunido aquí.

El Gobierno español concede una gran importancia a todas las iniciativas encaminadas a promover el diálogo y el entendimiento entre los pueblos, las culturas y las religiones del mundo. Compartimos la preocupación por el incremento de la intolerancia en todas sus facetas, y por ello apoyamos los esfuerzos de la Arabia Saudita para que, mediante el diálogo, se avance en el conocimiento mutuo de los pueblos, contribuyendo así a eliminar el extremismo y las actitudes radicales y violentas que pueden surgir en el seno de cualquier comunidad.

En este marco se inscribe también la iniciativa de Filipinas y el Pakistán para la promoción del diálogo intercultural e interreligioso, la comprensión y la cooperación para la paz.

España acogió con satisfacción la petición del Rey Abdullah de la Arabia Saudita para que Madrid albergase, el pasado mes de julio, la Conferencia Mundial sobre el Diálogo. Nos sentimos honrados por esta elección, porque, como afirmó Su Majestad el Rey Juan Carlos, “España construyó su democracia en torno a la tolerancia, el respeto mutuo y la convivencia”. En la Conferencia de Madrid se dieron cita un importante número de representantes de distintas confesiones religiosas que recordaron los objetivos de las Naciones Unidas, y apelaron al valor del diálogo como el instrumento idóneo para obtener un mejor entendimiento en las relaciones humanas, así como una coexistencia pacífica entre las naciones. Esperamos fervientemente que este noble esfuerzo de diálogo interreligioso tenga la necesaria continuidad y rinda los frutos deseados.

España es un Estado no confesional, en el que, sobre la base de la libertad de todos los cultos y las creencias, impera la separación entre el Estado y la Iglesia, que no impide el desarrollo de relaciones de diálogo y colaboración entre el Gobierno y las distintas confesiones religiosas, presididas por el respeto mutuo. Además, en buena medida gracias al fenómeno de la inmigración, la sociedad española está experimentando una creciente diversificación, que se está plasmando en un renovado interés de mi país por todas aquellas iniciativas encaminadas a solventar los desafíos que representa la diversidad, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

La Alianza de Civilizaciones, creada en 2005 en el seno de las Naciones Unidas por iniciativa de los Jefes de Gobierno de España y Turquía, ha sido un

claro reflejo de esta inquietud. Su objetivo primordial es promover, de forma práctica, la comprensión y las relaciones de cooperación entre los Estados y pueblos de todas las culturas y religiones, sobre la base de los principios y valores de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa política de diplomacia preventiva que, como expresó ayer el Secretario General en su alocución a esta Asamblea, aspira a la superación de los conflictos originados por las percepciones erróneas de las distintas culturas y religiones. Y lo hace sin interferir en el diálogo interreligioso propiamente dicho, que corresponde llevar a cabo a los representantes de las confesiones mismas.

En una primera etapa, la Alianza centró sus esfuerzos en explorar las raíces de la polarización de culturas y sociedades en todo el mundo y en proponer recomendaciones prácticas para contrarrestar las fuerzas que, desafortunadamente, provocan un aumento de los radicalismos y extremismos, que pueden conducir a la violencia.

Con el nombramiento del Sr. Jorge Sampaio como Alto Representante para la Alianza por el Secretario General de las Naciones Unidas, comienza una segunda etapa que tiene como eje el desarrollo de un plan de ejecución para 2007-2009, que contempla un conjunto de medidas concretas en proyectos relacionados con cuatro ámbitos fundamentales: la juventud, los medios de comunicación, la educación y las migraciones.

El primer Foro de la Alianza de Civilizaciones, que tuvo lugar en Madrid los días 15 y 16 de enero de 2008, reunió a más de 500 participantes, incluyendo dirigentes políticos, representantes de gobiernos y de organizaciones internacionales, así como de distintos grupos de la sociedad civil, comunidades religiosas y líderes de medios de comunicación y de empresas.

En el informe presentado al Secretario General por el Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones, Sr. Sampaio, que ha sido distribuido como documento de la Asamblea General (A/63/336), se detallan los resultados del primer Foro de Madrid, así como las principales actividades de la Alianza en su primer año de funcionamiento.

La Alianza de Civilizaciones está consiguiendo logros notables y estoy convencido de que el segundo

Foro, que se celebrará en abril de 2009 en Estambul, constituirá otro hito fundamental en el importante camino que nos queda todavía por recorrer. Además, el gran número de países y organizaciones que participan activamente en ella, pone de manifiesto que los Estados y la sociedad civil desean promover todas aquellas iniciativas de diálogo y cooperación que favorezcan la comprensión y la tolerancia entre nuestros pueblos.

Por todo ello, confío que en un próximo futuro la Asamblea General pueda renovar su apoyo e impulso a la Alianza de Civilizaciones y el importante conjunto de actividades que está desarrollando. Estoy convencido por tanto de que ello redundará en un refuerzo de los valores de diálogo, entendimiento y cooperación necesarios para la progresiva implantación de una verdadera cultura de paz en el mundo.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la jefa de la delegación del Brasil.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Quiero felicitar al Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, por su iniciativa de celebrar esta reunión de alto nivel. Consolidar una cultura de la paz a través del diálogo entre las civilizaciones, las culturas y las religiones es una manera concreta de poner en práctica los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. También acojo con satisfacción las importantes contribuciones de varios Estados Miembros a ese diálogo por medio de iniciativas tales como la Alianza de Civilizaciones, en la que el Brasil participa de manera especialmente activa. Esas iniciativas se complementan entre sí. Las Naciones Unidas están en la situación adecuada para contribuir a crear sinergia entre ellas.

Como todos sabemos, las relaciones entre las culturas y las religiones tienen una historia muy larga, una historia con puntos de brillantes y momentos sombríos, al igual que la existencia humana. La tarea que nos espera es ayudar a construir a partir de esa historia, para lograr un mayor entendimiento, respeto mutuo y cooperación. El logro de ese objetivo se ha vuelto un imperativo en un mundo que no sólo está globalizado sino también poblado por sociedades cada vez más diversas.

En muchos países el multiculturalismo no es una elección sino un reflejo de otros procesos históricos complejos o de estructuras sociales en evolución. La

estabilidad a largo plazo en esos países sólo podrá ser lograda en un entorno de coexistencia pacífica de los distintos contextos culturales. Su éxito final como sociedades dependerá de su capacidad de integrar progresivamente a todos los ciudadanos en un conjunto más amplio y más rico que la suma de sus partes.

Una lógica parecida debe prevalecer en el ámbito internacional. La multiplicidad de culturas ciertamente plantea desafíos. Sin embargo, cuando la comunidad de naciones considere la diversidad cultural como un signo de la fuerza colectiva, esos desafíos serán superados con mayor facilidad. Esta es una tarea para la que las Naciones Unidas parecen estar especialmente bien preparadas.

La consolidación de la paz por medio de la tolerancia religiosa y el diálogo entre religiones es también un imperativo en una era marcada tanto por el secularismo como por el fundamentalismo religioso. Los fundamentos de ese diálogo están en los valores profundamente arraigados que comparten todas las religiones: la búsqueda de la paz y la virtud, la solidaridad humana y la dignidad fundamental de todos y de cada individuo. Hoy todos los credos están también unidos en su rechazo a ser utilizados como herramientas políticas o como excusa para justificar la violencia y el extremismo, y en su decisión de superar los prejuicios del pasado y profundizar su comprensión mutua.

El Sr. Yáñez-Barnuevo (España), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Los Estados deben desempeñar un papel en apoyo al diálogo y la cooperación entre religiones. Al defender la libertad de pensamiento, de expresión y de religión, los Gobiernos ayudan a crear un entorno de tolerancia y entendimiento. Al asignar igual importancia a estas libertades fundamentales y actuar en consecuencia, las autoridades públicas demuestran que la libertad y el respeto por la religión pueden y deben ser reconciliados.

El equilibrar las libertades civiles no es la única contribución que los gobiernos pueden hacer a la coexistencia armónica de las creencias. También deben abordar el subdesarrollo y la exclusión social que a menudo agravan los conflictos entre los fieles de las distintas religiones. No es un secreto que los extremistas de toda índole, incluidos los extremistas religiosos, prosperan cuando la indigencia material y la

falta de esperanza promueven la intolerancia y la violencia.

Esas creencias se basan en la experiencia del Brasil como nación y como sociedad. La diversidad étnica, cultural y religiosa está en el centro de nuestra identidad nacional. Sabemos por experiencia que el respeto a la diversidad nos enriquece y nos fortalece. Sabemos que la coexistencia pacífica de las poblaciones de todos los continentes, cada uno con su bagaje cultural y étnico, y de los pueblos de las distintas confesiones ha infundido progresivamente en nuestro carácter nacional una fuerte inclinación a hacer un lugar a los que son diferentes de nosotros y una aversión a todo tipo de extremismo. Las comunidades de los descendientes de judíos y de árabes, por ejemplo, siempre han vivido y siguen viviendo juntos en armonía en nuestro país. Esta experiencia refuerza nuestro firme apoyo a los derechos de los palestinos a la libre determinación y a un Estado independiente y soberano, geográficamente coherente y económicamente viable, que vive al lado de Israel dentro de fronteras seguras y reconocidas.

Otras importantes contribuciones a una cultura de paz sólida en el Brasil son los históricos progresos en la reducción de la pobreza y la desigualdad social y nuestros esfuerzos sostenidos por mejorar la educación primaria y secundaria. Estamos convencidos de que si los ciudadanos gozan de una mayor prosperidad y reciben una mejor educación son menos propensos a caer en la intolerancia y el extremismo. El Presidente Lula designó el 21 de enero como el Día Nacional contra la intolerancia religiosa como medio de seguir fortaleciendo las relaciones de respeto y entendimiento mutuos entre los diferentes credos y sus seguidores en nuestro país.

Los conceptos clave del respeto a los derechos humanos, las libertades fundamentales, la promoción del desarrollo y la inclusión social forman los fundamentos de un mundo en el que las civilizaciones, las culturas y las religiones pueden florecer pacíficamente, unas junto a otras, y cooperar para el bien de todos. Debemos renovar nuestro compromiso con esos poderosos ideales y llevarlos a la práctica con medidas concretas.

El Presidente interino: Ahora tiene la palabra el representante de Túnez.

Sr. Mansour (Túnez) (habla en árabe): Quiero expresar el orgullo que siento mi delegación al participar

en esta reunión de alto nivel de la Asamblea General, que se celebra con arreglo al tema 45 del programa "Cultura de paz", que hoy aborda la cuestión del diálogo entre religiones. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas por su informe (A/63/262) sobre el diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz y la importante información que contiene acerca de distintas actividades e iniciativas regionales e internacionales en el ámbito del diálogo entre religiones y culturas.

También debo expresar mi profundo agradecimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, por su iniciativa de convocar esta importante sesión. Asimismo, agradezco al Presidente de la Asamblea General la atención que ha prestado a este evento y la importancia que le ha dado.

En los últimos dos decenios, se ha observado en el mundo una transformación drástica y de una rapidez sin precedentes que ha creado nuevos equilibrios de poder, nuevos conceptos y nuevos retos que no podemos pasar por alto. Cuando se observan los eventos registrados desde los inicios del decenio de 1990, uno se queda atónito ante algunas opiniones extrañas de quienes especulan sobre el conflicto, el choque de civilizaciones, el fin de la historia y los criterios selectivos en las relaciones con diferentes culturas. Todo eso fue seguido de eventos que precipitaron muchas reacciones violentas, que a su vez se recrudecieron e infundieron sentimientos de odio e intolerancia. Esos sentimientos fueron explotados por los extremistas de ambas partes y se utilizaron para instigar los conflictos, el odio y el rechazo del prójimo y para preconizar el extremismo y el uso de la religión como pretexto para la violencia y el terrorismo. En nuestra opinión, todo ello supone un revés cualitativo en la vía hacia el progreso humano.

Además, la propagación de las tensiones y los conflictos, la incapacidad de hallar soluciones comunes y justas a los problemas internacionales pendientes, sobre todo a la cuestión de Palestina, así como los profundos e injustos desequilibrios en las esferas de la economía, la ciencia y las tecnologías modernas, hacen que las relaciones internacionales se encuentren en una situación incierta, y ello causa gran preocupación y genera desconfianza. Eso nos lleva a pensar en nuevos modos de acercamiento entre los Estados, los pueblos y las personas y requiere la creación de un nuevo código

de conducta y comportamiento que responda a esas transformaciones y a esos retos.

Túnez presta gran atención al diálogo entre religiones. Ello se debe a que creemos que la paz mundial únicamente puede basarse en el diálogo, la tolerancia y la comprensión y en que todos los países, las civilizaciones y las religiones inculcan la tolerancia y son perfectamente capaces de contribuir al desarrollo de los valores humanos mutuos, lo que puede ser un instrumento importante para unir a las naciones y los pueblos y ayudarlos a superar sus controversias y sus diferencias. Para cumplir con este noble objetivo, tenemos que ser receptivos los unos con los otros, evitar los prejuicios y las opiniones sesgadas, abstenernos de ser intolerantes y fanáticos y de cualquier intento de distorsión o calumnia con el pretexto de la libertad de expresión.

Ante estos nuevos desafíos, es importante que todos nos unamos para sensibilizar a la opinión pública internacional y evitar las oleadas crecientes de violencia y extremismo, de modo que se aliente un diálogo franco, en el que se rechacen la cortedad de miras y la exclusión del prójimo.

Nosotros creemos que cuando una persona no puede aprovechar los conocimientos se convierte en terreno abonado para el extremismo y el fanatismo. Por ello, Túnez inició la reforma de su plan de estudios a principios del decenio de 1990 y ha aplicado diversas medidas de reforma en las esferas familiar, social y de los medios de comunicación con el objeto de poner de relieve y reforzar la tolerancia, el diálogo y la coexistencia para crear una base de pensamiento y comportamiento sólida. Entre otras medidas adoptadas nos enorgullece nuestra reforma constitucional de 2002, que reforzó los principios de tolerancia y cooperación en la Constitución de nuestra República.

Junto con las medidas de reforma, y bajo la batuta del Presidente Zine El Abidine Ben Ali, Túnez ha sumado sus esfuerzos a los de la comunidad internacional para reforzar la comprensión entre los pueblos, las culturas y las religiones y consolidar la cultura del diálogo como marco óptimo para renunciar al legado de ideas falsas, odio y racismo. Hemos aplicado diversas iniciativas y métodos, como el Pacto de Cartago para la Tolerancia, en colaboración con la UNESCO, y la Cátedra Ben Ali del diálogo entre las civilizaciones y las religiones creada en 2001, que se concede por méritos académicos y cuya finalidad es

ofrecer bases intelectuales suficientes para apoyar la paz y el desarrollo en todas las regiones y los continentes. En diciembre de 1972, también creamos el Premio internacional de estudios islámicos, de la República, para enriquecer nuestra religión con un nuevo pensamiento interpretativo. Otra iniciativa, creada en mayo de 2005, fue el foro tunecino para la paz, en cooperación con el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica. En junio de 2005, se creó el Centro de estudio e investigación para el diálogo competitivo entre civilizaciones y religiones, que fue seguido de la Declaración de Túnez para la Alianza de Civilizaciones en febrero de 2006, al término de un seminario internacional organizado en colaboración con la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Túnez seguirá apoyando esas iniciativas, basadas en su convencimiento de que hay que mancomunar los esfuerzos de todas las partes para consolidar la cultura de diálogo, apertura y tolerancia.

Observamos y valoramos que se esté cobrando conciencia de la importancia del diálogo a los niveles local, regional e internacional; pero también observamos que ese diálogo únicamente puede ser fructífero si todas las partes hacen que sea honesto, digno de crédito y noble. Para que nuestro diálogo siga siendo equilibrado y fructífero debemos apoyar a las organizaciones internacionales y activarlas, además de esforzarnos más por abordar las causas de tensión y conflicto, principalmente erradicando la pobreza y la marginación dando un nuevo impulso al mecanismo de cooperación entre los Estados, como el Fondo Mundial de Solidaridad, que se creó en virtud de la resolución 57/265 de la Asamblea General, en 2002. La Cumbre Mundial 2005 pedía la activación del Fondo para que pudiera ayudar a luchar contra la pobreza, y de ese modo acabar con las crecientes disparidades entre naciones y con la sensación de frustración y exclusión, cada vez más arraigada.

Hoy, realmente necesitamos superar la bipolaridad y la dualidad del conflicto entre Oriente y Occidente, Norte y Sur. Debemos librarnos de los malentendidos acumulados entre naciones y reconocer la dimensión humana de todas las culturas, las religiones y las civilizaciones. Debemos reconocer que la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de los Estados también es la seguridad y la prosperidad de todo el mundo. Debemos profundizar los aspectos universales de nuestro pensamiento, nuestro

comportamiento y nuestras relaciones mutuas, sean cuales sean los detalles concretos de nuestra religión o cultura, para que la humanidad pueda seguir unida en el diálogo, la cooperación, la comprensión y la solidaridad cuando se enfrente a los desafíos comunes y a los riesgos que afrontamos.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de China.

Sr. Zhang Yesui (China) (*habla en chino*): La delegación de China apoya la iniciativa del Presidente de la Asamblea General de celebrar un debate plenario en virtud del tema del programa titulado “Cultura de paz”, y en respuesta a la iniciativa de Su Majestad el Rey Abdullah de la Arabia Saudita. Estamos convencidos de que este debate ayudará a hacer progresar el diálogo y la cooperación entre religiones y culturas y mejorará la comprensión mutua y la coexistencia armoniosa entre los Estados Miembros.

La diversidad religiosa y cultural es una baza de la sociedad humana y una fuerza rectora importante para el desarrollo social, el intercambio cultural y la paz mundial. En el mundo de hoy, los problemas mundiales plantean retos más acusados, como el terrorismo, el cambio climático, las crisis alimentarias, la energía y las finanzas, y ello a su vez plantea graves amenazas al desarrollo humano. La suerte de todos los países está ahora más interrelacionada que nunca.

Al mismo tiempo, la discriminación racial y religiosa ha llevado a colisiones y choques sin precedentes entre civilizaciones. La comunidad internacional se enfrenta, no sólo a la responsabilidad común de intensificar la cooperación para hacer frente a los retos, sino también a la tarea ingente de minimizar las diferencias y buscar terreno común. En este contexto, ahora es importantísimo reforzar el diálogo y la cooperación entre las religiones y las culturas y, con suma urgencia, crear un mundo armónico.

China es partidaria de promover la igualdad entre las diversas religiones y culturas a partir del respeto mutuo. Las diversas religiones y culturas surgieron y se desarrollaron en diferentes momentos de la historia pero todas disfrutaban del mismo estatus. Todas las religiones y culturas son la cristalización de la sabiduría humana y han contribuido al progreso y al desarrollo de la sociedad humana. Como tales, merecen el mismo respeto. Las diversas religiones y culturas tienen que aprender las virtudes de las demás, con espíritu de apertura y sinceridad, y coexistir pacíficamente.

China aboga por que se respeten las diferencias a fin de resolver pacíficamente los conflictos, que con frecuencia, generan alineación, discriminación, miedo e incluso odio motivados por esas diferencias. El Gobierno chino siempre se ha opuesto al extremismo y a todas las formas de discriminación, xenofobia e intolerancia por motivos religiosos, raciales u otros, así como al intento de vincular el terrorismo a una nación, un grupo étnico o una religión.

Nos inquieta el resurgimiento del extremismo, como la islamofobia y las nuevas formas de fascismo. Creemos que la comunidad internacional debería trabajar para hallar una solución a largo plazo a los conflictos en las zonas de tensión, acabar con la separación, la incompreensión y las controversias entre las religiones y las culturas mediante iniciativas basadas en los principios de respeto mutuo, beneficio mutuo, igualdad y cooperación y buscar resultados favorables para todos y un desarrollo conjunto.

China cree que la educación es un medio útil para ayudar a los jóvenes a tener una percepción correcta de la civilización y del mundo. Los jóvenes son el futuro de la humanidad. Los esfuerzos por crear un mundo armonioso deben empezar por los jóvenes. Los gobiernos nacionales deben asumir la responsabilidad primordial e introducir medidas a largo plazo y efectivas para difundir la filosofía de una cultura de paz, consistente en la tolerancia, la comprensión y el respeto, al tiempo que se impulsa la capacidad de rechazar el odio racial y de luchar contra la discriminación.

China cree que los medios de comunicación deben asumir voluntariamente la responsabilidad social de ser los mensajeros de una cultura de paz y promover la tolerancia, la comprensión y la armonía en la sociedad. Los medios de comunicación, como transmisores de información, deben velar por que se difunda rápidamente la información a la opinión pública pero también deben prestar atención a la calidad de la información. Deben transmitir información sustancial y verídica que confirme las normas morales y las concepciones de justicia en la sociedad. Además, los medios de comunicación deberían abstenerse de difundir observaciones provocativas e insultantes que provoquen el enfrentamiento entre religiones y culturas.

Los 5.000 años de historia de la civilización china demuestran que la religión y la cultura pueden

ser factores positivos para el desarrollo armonioso de la sociedad. China es un país multiétnico y multirreligioso donde viven 56 grupos étnicos que se tratan de forma igualitaria los unos a los otros. Las principales religiones —como el budismo, el taoísmo, el Islam y el cristianismo— coexisten armónicamente y no cesan de crecer.

La cultura china preconiza la armonía y el acuerdo. Desde los sabios de la antigüedad, como Confucio y Mencio, a los pioneros de la democracia en la historia moderna, ideas como “armonía”, “armonioso pero diferente”, “trabajar juntos con un acuerdo en tiempos difíciles”, han sido algunos de los principales elementos de su pensamiento. Durante todo su desarrollo, la civilización china ha estado empapada del espíritu de la armonía, cuya esencia es el reconocimiento mutuo, el respeto mutuo y la búsqueda de elementos comunes —dejando de lado las diferencias— y la coexistencia y el crecimiento común.

La Constitución de la República Popular China ha establecido los principios de libertad religiosa, igualdad de todas las religiones y separación de la iglesia y el Estado. China respeta la libertad religiosa, aplica la política de autonomía en cuestiones religiosas y ha promulgado el “Reglamento relativo a las cuestiones religiosas”, que tiene por objeto mantener la armonía religiosa y social.

La comunidad religiosa de China participa activamente en la cooperación internacional y ha sido anfitriona de diversos foros internacionales, como el “Foro budista internacional” y el “Foro internacional sobre taoísmo”. Este año, la Asociación Budista, la Asociación Taoísta y la Asociación Islámica de China han participado activamente en la Conferencia Mundial sobre el Diálogo, cuyos anfitriones fueron los Reyes de Arabia Saudita y España. Apoyamos esta iniciativa y esperamos que siga evolucionando de forma saludable y sana para que contribuya mejor a facilitar la comprensión entre las religiones y las culturas.

China aboga por la construcción de una sociedad y un mundo armoniosos y apoya decididamente las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a promover el diálogo y la cooperación entre religiones y culturas, en las que además participa. En 2007, se celebró en China la Reunión Asia-Europa (ASEM) con ocasión de su Cuarto Diálogo entre Religiones. También se aprobó la Declaración de Nanjing sobre el diálogo entre religiones.

El Gobierno chino participa asimismo de forma constructiva en multitud de iniciativas y mecanismos de las Naciones Unidas relacionados con el diálogo entre civilizaciones, como el Año del Diálogo entre Civilizaciones, la Alianza de Civilizaciones y el Foro tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz.

El filósofo británico Bertrand Russel dijo “Con frecuencia, los contactos entre diferentes civilizaciones han demostrado ser en el pasado hitos del progreso humano”. Esperamos que las iniciativas y los mecanismos pertinentes puedan generar sinergia complementándose entre sí de modo que se tienda un puente de comunicación y cooperación con miras a promover el desarrollo común de la sociedad humana y ayudar a crear un mundo mejor y más armonioso.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al jefe de la delegación del Canadá.

Sr. McNeé (Canadá) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno del Canadá, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General y al Reino de Arabia Saudita por su iniciativa de organizar esta sesión plenaria sobre el diálogo entre las religiones y las culturas.

Desde un principio, las Naciones Unidas han sido un foro para reunir a los países y los pueblos del mundo. Han promovido un diálogo constructivo entre las culturas y las religiones, y ello ha contribuido a que éstas se entiendan mejor. Iniciativas como este debate demuestran que las naciones del mundo reconocen la importancia de su responsabilidad común de promover el diálogo intercultural, un objetivo que al Canadá le complace apoyar.

Si bien el mundo ofrece muchos ejemplos de comunidades multiétnicas, multiconfesionales y multiculturales armoniosas que coexisten y se benefician de su interacción, con demasiada frecuencia se considera que esas diferencias son la base para el desencadenamiento del conflicto armado. Todos debemos trabajar para cambiar esas percepciones equivocadas. La diversidad es un activo valioso que genera oportunidades, no es una amenaza.

A lo largo de la historia del Canadá, encajar la diversidad regional, étnica, lingüística y religiosa ha sido fundamental para nuestra salud general como país. Muchos de los valores que tienen en gran estima los canadienses —la libertad, la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho— han evolucionado a

través del diálogo en curso entre las culturas y las comunidades que conforman nuestra sociedad diversa.

La apertura a la diversidad y el diálogo intercultural ha reforzado a la sociedad canadiense y ha enriquecido nuestra cultura. Desde hace mucho, nos beneficiamos de la influencia cultural de las poblaciones británica, francesa y autóctona, así como de las habilidades, los idiomas, las culturas, las religiones y otras contribuciones de las más de 200 comunidades étnicas y culturales del Canadá. Esta diversidad queda reflejada en la política oficial de multiculturalismo, que la refuerza.

El Canadá fomenta el pluralismo mediante leyes, instituciones y políticas que promueven la participación de todas las personas en la sociedad, en pie de igualdad.

Al mismo tiempo, alentamos a los pueblos a retener su patrimonio cultural, lingüístico y religioso. Lo hacemos no solamente por medio del gobierno federal y los gobiernos provinciales y municipales, sino también mediante los sectores académicos y de difusión, los grupos religiosos, las organizaciones comunitarias y la sociedad civil.

(*habla en francés*)

Desde luego, la promoción del pluralismo y el diálogo entre religiones y culturas debe procurarse más allá de las fronteras nacionales. Además, la comunidad internacional no debe limitar sus esfuerzos al diálogo meramente; también debe tomar medidas tangibles para promover un mayor entendimiento intercultural y mayor respeto por la gente con distintos antecedentes culturales y religiosos. Esa es la razón por la que iniciativas tales como la de la Alianza de Civilizaciones, que ha identificado medidas tangibles con relación a los jóvenes, los medios de comunicación, la educación y la migración, son tan importantes para combatir la ignorancia, que es una fuente potencial para los equívocos interculturales. Fue para promover ese objetivo que el Canadá se alió también con la Red de Desarrollo Aga Khan para crear el Centro Mundial para el Pluralismo. La misión del Centro es promover el pluralismo como valor fundamental y básico para la paz, la estabilidad y el desarrollo humano.

Para concluir, en el marco de esta iniciativa y de otros programas, el Canadá está comprometido a esforzarse junto con la comunidad internacional para

intensificar el diálogo intercultural y el entendimiento entre las culturas en todo el mundo.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al representante de Cuba.

Sr. Domínguez Martínez (Cuba): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame agradecer la organización de esta importante reunión impulsada por Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita, que constituye un nuevo paso para la promoción de una cultura de paz.

La meta fundamental inscrita en la Carta de esta Organización es “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” y lograr la creación de un orden internacional democrático y equitativo centrado en el respeto a la dignidad de todos los seres humanos por igual. Con esos objetivos se creó la Organización a la cual hoy pertenecemos, cuyos propósitos son mantener la paz y la seguridad internacionales, la cual estaría basada en los principios de igualdad soberana de todos sus Miembros, la solución pacífica de las controversias internacionales, el no uso o amenaza de la fuerza, así como la no intervención en los asuntos internos de los Estados. Se nos prometió que todos los pueblos alcanzarían el progreso económico y social.

Somos testigos de la más grave crisis financiera, energética y alimentaria mundial, que junto a las afectaciones al medio ambiente y los efectos del cambio climático, entre otros, reflejan un triste panorama económico y social, que pone en peligro la especie humana, en particular para los países en desarrollo. La vida de millones de seres humanos que habitan el planeta está también amenazada por el unilateralismo de la única superpotencia en el mundo, que en los últimos años ha basado sus acciones en la llamada doctrina del choque de civilizaciones, satanizando culturas y religiones milenarias.

La Alianza de Civilizaciones es la única opción para enfrentar al unilateralismo y la globalización neoliberal, que intentan mantener a los países del Sur en el subdesarrollo, imponer la homogeneización y el dominio de nuestras culturas. Cuba reafirma los ideales de nuestro héroe nacional, José Martí, que en el siglo XIX se pronunció por la necesidad de lograr el equilibrio del mundo. Siguiendo ese postulado, juntos debemos hallar respuestas comunes a los retos del mundo contemporáneo y el logro de una cultura de paz.

Cuba reitera su adhesión al multilateralismo y a las soluciones convenidas multilateralmente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, como único medio para abordar los problemas internacionales. Sólo así habrá paz y desarrollo para todos. Reafirmamos la Declaración y el Programa de Acción sobre una cultura de paz, así como el Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones y su Programa de Acción, respaldamos los programas y las iniciativas prácticas de la UNESCO sobre esta temática. Creemos que las actividades programadas con motivo de la conmemoración del Año Internacional de Acercamiento de las Culturas en el 2010 también contribuirán a la promoción de una cultura de paz.

Asimismo, Cuba agradece al Gobierno de Filipinas por ser sede de la reunión especial ministerial del Movimiento de los Países No Alineados sobre el diálogo y la cooperación interconfesionales para la paz y el desarrollo, que se celebrará del 26 al 28 de mayo de 2009, en Manila, Filipinas. A su vez, destacamos la Declaración y el Programa de Acción adoptados en el marco de la reunión ministerial sobre derechos humanos y diversidad cultural del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en septiembre de 2007 en el Irán.

Toda doctrina basada en la superioridad racial o cultural debe rechazarse enérgicamente. En los últimos años, algunos países han identificado a ciertas culturas y religiones con el terrorismo y la violencia. Esas posturas no deben tolerarse. Debemos rechazar toda acción que entrañe prejuicio, discriminación, estereotipos y perfiles raciales, la difamación de religiones en contra de la dignidad, la igualdad y la justicia.

Cuba reitera que deben respetarse la diversidad de sistemas políticos, sociales, culturales y religiosos, a fin de contribuir al establecimiento de un mundo pacífico y próspero, un orden mundial justo y equitativo y un entorno propicio para el intercambio de experiencias humanas.

Consideramos que el estudio de las diversas culturas y civilizaciones en los programas docentes, incluida la enseñanza de los idiomas, la historia y la filosofía sociopolítica de diversas civilizaciones, así como el intercambio de conocimientos e información contribuye a la formación de una cultura de paz. A su vez, destacamos el rol de los medios de información

para difundir los valores humanos y la necesidad de promover la responsabilidad de una conducta ética de esos medios, para contribuir al respeto mutuo entre las diversas civilizaciones.

Cuba está convencida de que juntos podemos compartir la esperanza de un mundo mejor.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de la República del Sudán.

Sr. Mohamad (Sudán) (*habla en árabe*): Para comenzar, quiero expresar a la Asamblea nuestro profundo agradecimiento por la honorable iniciativa de celebrar esta reunión de alto nivel para alentar el diálogo entre religiones y culturas. De la misma manera, expresamos nuestro reconocimiento y gratitud al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, quién pidió esta reunión como parte de la inspiradora iniciativa de Su Majestad de fomentar el diálogo entre religiones y culturas, para establecer un mundo en el cual la norma sea el entendimiento y el clima de coexistencia y aceptación mutua, lo cual ya había quedado demostrado anteriormente con su patrocinio de la Conferencia de La Meca y la Conferencia de Madrid celebrada en junio pasado. Estas conferencias hicieron contribuciones que han dado un gran impulso a la promoción de un mejor diálogo entre las creencias y religiones, que, a su vez, puede ser activado mediante programas de acción y prioridades que hagan de las recomendaciones de dichas conferencias realidades vivientes.

Esta reunión de alto nivel es la culminación de numerosas iniciativas que piden que se apoye el diálogo entre civilizaciones en lugar de las opiniones extremistas que favorecen el choque entre las civilizaciones y el fin de la historia. La segunda visión es exclusiva y rígidamente unilateral. Denigra las perspectivas y las opciones de otros e impone modelos estrechos sobre los demás.

El diálogo entre creencias y religiones es un sustituto verdadero del concepto de superioridad, ya sea étnica, cultural o de una civilización sobre otra. Constituye un positivo paso adelante para el bien de la humanidad. Las Naciones Unidas, en virtud de su Carta, piden la realización de esfuerzos conjuntos para promover las relaciones de amistad, crear una sociedad humana ideal, profundizar el diálogo y emplear dicho diálogo como medio de contacto entre los pueblos y

como una oportunidad para compartir experiencias, beneficios y aprendizaje.

A finales de 1994, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) formuló una declaración en pro de la tolerancia y la difusión de la cultura de paz. Lo hizo en vísperas del Año de las Naciones Unidas para la Tolerancia (1995), que había sido proclamado por la Asamblea General por medio de su resolución 48/126. Las Naciones Unidas continuaron sus esfuerzos en este sentido a lo largo del año 2001, que había sido declarado como el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones (resolución 53/22), basadas en su confianza en el importante papel del diálogo para reunir a las diversas culturas y religiones y en los denominadores comunes de las mismas, con el objetivo de alcanzar la coexistencia pacífica y la cooperación entre las naciones y los pueblos.

Se insta a las Naciones Unidas a redoblar sus esfuerzos por fortalecer y elevar el nivel del diálogo entre las creencias y religiones mediante el apoyo a los resultados y conclusiones de las numerosas iniciativas y conferencias en esta esfera. A este respecto, deberíamos continuar con nuestros esfuerzos concertados para contener las prácticas y tendencias radicales y extremas que insultan a los profetas, a las religiones y los símbolos religiosos. Debemos condenar decididamente tales prácticas y tendencias, porque atizan las llamas de la enemistad entre los pueblos y las religiones, profundiza la separación y lleva a un clima de ira que socava los esfuerzos dirigidos a alentar el diálogo entre religiones y culturas.

Vemos la necesidad de respetar la diversidad cultural y de las civilizaciones. Por lo tanto, deberíamos hacer hincapié en el respeto de los derechos de las comunidades y de los inmigrantes a tener condiciones de vida dignas, particularmente con el surgimiento de las tendencias radicales en algunos países occidentales que piden su exclusión y marginación, privándoles de esta manera de sus derechos políticos, culturales y socioeconómicos. Esa privación es una forma de racismo y discriminación racial y una expresión de actitudes de superioridad étnica y cultural. Todos estos fenómenos son negativos, peligrosos, impiden el diálogo y deberían enfrentarse decididamente; en verdad, debemos condenarlos para generar un clima propicio para la tolerancia y el entendimiento.

El Sudán continuará apoyando las iniciativas de diálogo entre religiones y culturas, así como las iniciativas que se tomen en este ámbito para lograr un mundo caracterizado por la amistad, la paz y la coexistencia. Esta actitud forma parte de la contribución de nuestro país, dadas la riqueza cultural, diversidad y situación geográfica, y constituye parte de nuestra trama social y cultural en el cual puedan realizarse verdaderas acciones y contactos humanos.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de la República de Indonesia.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por los informes presentados y titulados “Diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz” (A/63/262) y “Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010)” (A/63/127). Indonesia también aprecia profundamente las labores de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otras instituciones del sistema de las Naciones Unidas, así como los esfuerzos en curso que realizan el Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz y la Alianza de Civilizaciones para promover una cultura de paz.

Indonesia asigna gran importancia a las iniciativas de los Estados Miembros por promover el respeto por la diversidad, la libertad, la justicia, la tolerancia y la cooperación, ya que todos estos principios son importantes componentes básicos para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Indonesia reconoce la importancia del proceso derivado de la Conferencia Mundial para el Diálogo, que se celebró en julio pasado en Madrid bajo el patrocinio del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, y el Rey Juan Carlos I de España.

Los esfuerzos por promover una cultura de paz representan una parte importante de las interacciones entre todas las culturas y civilizaciones. Nosotros creemos que el diálogo y la cooperación interreligiosas e interculturales son particularmente importantes cuando se les analiza contra el telón de fondo de nuestro actual mundo volátil. Como hemos observado, cuando a los prejuicios étnicos y religiosos se les suman las rivalidades económicas, políticas y de otra índole, la situación resultante puede ser explosiva. Creemos que los conflictos relacionados con las

religiones ocurren con mayor probabilidad cuando el extremismo de unos pocos triunfa por encima de la moderación de la inmensa mayoría.

La moderación es un componente inherente a la forma de vida indonesia, que se ha desarrollado a lo largo de los años como una respuesta al pluralismo de los pueblos de nuestro archipiélago. Tenemos una cultura que alienta las consultas amplias. Hemos tenido siglos de práctica en el arte del diálogo y promoviendo la tolerancia. Este enfoque es nuestra manera de abordar la inmensa variedad de nuestras tradiciones étnicas.

También consideramos que la tolerancia es un imperativo en nuestro desarrollo humano y social. De hecho, para nosotros, el desarrollo no es solamente un proceso económico. No es suficiente simplemente con intentar sacar a la población de su pobreza. También debemos redimirla de la parcialidad, el prejuicio y la intolerancia. Eso significa que no puede haber un verdadero desarrollo sin un amplio proceso educativo que haga que las personas se vean a sí mismas no solamente en términos de su propia religión, sino en términos de las creencias de otros. Y de esa manera podemos tejer con los múltiples hilos de nuestras culturas y tradiciones étnicas la trama completa de nuestra nacionalidad.

Esa es también la forma en que hemos encarado el hecho de que, desde la antigüedad, muchas religiones han encontrado un hogar en el suelo de Indonesia. El logro de nuestra unidad a pesar de nuestra diversidad se celebra en nuestro lema nacional: “Bhinneka tunggal ika”. Somos distintos y, sin embargo, somos uno.

Más allá de nuestras fronteras nacionales, consideramos que el diálogo entre pueblos, culturas, religiones y civilizaciones es esencial para el crecimiento de una cultura de paz mundial. Teniendo presente esta filosofía, Indonesia ha iniciado varios tipos de diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones y participa en ellos. En 2004, iniciamos el Diálogo regional de Asia y el Pacífico sobre la cooperación interreligiosa y, en 2005, organizamos el Diálogo interreligioso entre Asia y Europa. Ambos diálogos han pasado a ser ahora acontecimientos anuales importantes. También hemos puesto en práctica iniciativas interreligiosas bilaterales con países de culturas distintas como con Australia, Nueva Zelanda, el Vaticano, el Canadá, los Países Bajos y el Reino Unido.

En reconocimiento de la función que cumplen los medios de comunicación en la lucha contra la ignorancia y los prejuicios entre religiones, culturas y civilizaciones, también hemos iniciado una serie de diálogos mundiales entre los medios de comunicación, en los que Noruega es nuestra patrocinadora, para sensibilizar a los medios de comunicación a fin de que lleguen a ser un instrumento eficaz para la promoción del entendimiento y la valoración mutuos entre las distintas religiones y culturas del mundo.

Además, con la convicción de que el diálogo entre religiones es demasiado importante como para dejarlo a la buena labor de los gobiernos, alentamos el papel que pueden desempeñar los protagonistas no gubernamentales en la búsqueda de la armonía. En ese sentido, el Gobierno de Indonesia ha apoyado las iniciativas de varios grupos de la sociedad civil, incluida la Conferencia internacional de estudiosos islámicos, que es patrocinada por Nandlatul Ulama, la organización musulmana más grande de Indonesia, y el Foro Mundial de la Paz, que organiza Muhammadiyah, la segunda organización musulmana más grande del país. Esperamos que todas esas iniciativas no solamente completen sino que también fortalezcan otras actividades que están relacionadas con la misma cuestión. Desde luego, esperamos que pasen a ser una parte importante de la red mundial de cooperación destinada a promover la paz y la armonía fundadas en la fe.

Sin embargo, es importante reconocer que el diálogo celebrado en un salón de conferencias no es la única posibilidad para el intercambio de opiniones o para encontrar una plataforma común. Hay prácticas cotidianas que se llevan a cabo a nivel popular que deben ser valoradas y alentadas. En nuestras respectivas sociedades, podemos observar personas de distintas religiones y confesiones que dialogan y se ayudan mutuamente en la construcción de sus lugares de culto o escuelas comunes. De modo similar, existe un diálogo de enseñanza, cuando los niños en las escuelas se ven expuestos a otras religiones y culturas. En estas actividades, identificamos un diálogo de acción, un diálogo de vida y un diálogo de enseñanza.

En un mundo globalizado e interdependiente como el actual, las cuestiones económicas, sociales y culturales podrían contribuir en forma considerable a la paz y la seguridad. La tarea de garantizar una economía justa, la justicia social y las relaciones culturales armoniosas es una parte importante de ello. Se debe alentar a que se tiendan puentes entre las personas y los grupos.

En este contexto, nuestra delegación apoya el proyecto de resolución presentado por la Excma. Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de Filipinas, titulado “Promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz” (A/63/L.24/Rev.1). Esperamos con interés que este proyecto de resolución se apruebe por consenso.

Nuestra delegación también respalda el proyecto de resolución presentado por la representación de Bangladesh, titulado “Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010” (A/63/L.23). También esperamos con interés que se apruebe por consenso.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de Noruega.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): Me complace hablar después de mi buen amigo, el Embajador de Indonesia, país con el que Noruega celebra un diálogo entre los medios de comunicación y que, en términos prácticos, tiende puentes entre países, religiones, el Islam y el cristianismo. Y seguiremos haciéndolo en nuestras regiones del mundo para tratar de superar la brecha que existe entre nosotros.

Noruega considera que las Naciones Unidas están fundadas en el principio de que el diálogo y el respeto mutuo deben regir las relaciones entre los pueblos de las Naciones Unidas. Estamos aquí para encontrar intereses comunes, para defender valores, superar nuestras diferencias y solucionarlas de un modo pacífico. Asimismo, tenemos que ser los custodios de los derechos humanos y las libertades fundamentales, los derechos de los Estados, los derechos de la mayorías y, desde luego, los derechos de las minorías, que hemos aprobado en el transcurso de 63 años. Somos una Organización, como dijo John F. Kennedy, en la que los fuertes deben ser justos y los débiles deben ser protegidos.

La encomiable iniciativa de Arabia Saudita, que nos ha dado la posibilidad de examinar el diálogo entre las religiones y las culturas durante dos días en esta Asamblea, tiene lugar en un momento oportuno de la historia. La globalización, la migración y la tecnología de la información nos han dejado en claro que nos hemos acercado mucho más a los pueblos y las culturas de lo que hubiésemos podido imaginar en nuestra vida cotidiana hace tan sólo unos decenios. Es probable que no hayamos aprendido a regocijarnos plenamente en la riqueza de la diversidad o aprendido con una

mentalidad abierta lo mejor que nos ofrecen los demás. Esto también es cierto en mi propio país, que es relativamente nuevo en el gran lienzo de la diversidad cultural y religiosa y en el que aprendemos todos los días y trabajamos políticamente para integrar a los inmigrantes y refugiados de modo se respeten sus identidades y experiencias. Nuestro objetivo es llegar a ser una sociedad, en la que todos sean bienvenidos y en la que todos puedan vivir para realizar sus objetivos y aspiraciones.

Si bien consideramos que la fe religiosa es una cuestión que incumbe a cada persona y que todas las personas tienen el derecho inmanente de cambiar de fe religiosa y que debería permitírseles practicar su religión, o no practicar su religión, sin temor, también consideramos que las comunidades religiosas tienen que desempeñar papeles importantes para profundizar el diálogo y el respeto entre religiones y culturas. Cuando se trata de las medidas prácticas necesarias para mejorar el diálogo, todos debemos comenzar por nuestra propia situación.

Si deseamos que las generaciones futuras logren tener más éxito en la coexistencia y el respeto mutuo, debemos enseñarles a respetar desde la infancia. Tenemos que ver lo que les enseñamos en la escuela primaria sobre otros pueblos, culturas y religiones, y tenemos que ver lo que no les enseñamos. Los programas escolares son esenciales.

Mientras nos preparamos para celebrar el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, nuestro diálogo debe estar orientado por las libertades fundamentales consagradas en esa Declaración. Estamos firmemente convencidos de que la libertad religiosa no se puede lograr si no existe la libertad de expresión. Y la libertad de expresión es un requisito previo para un diálogo valioso. Un diálogo no es un diálogo sino un monólogo compartido si no incita a que se expresen opiniones divergentes sin temor.

En mi país, hemos creado un consejo para las religiones y comunidades especiales, que se reúne con el Gobierno para intercambiar opiniones. En el marco del Consejo, los participantes se informan mutuamente de cuestiones de interés mutuo, incluso sobre la forma en que las opiniones y las expresiones públicas son percibidas por personas de distintos antecedentes culturales o de distintas afiliaciones religiosas. Podemos tener libertad de expresión pero, a la vez, ser

cautelosos para no denigrar o ser irreverentes de manera innecesaria o inadvertida con lo que otros tienen en alta estima. Esta actitud se enseña en todas las culturas y se practica aquí en las Naciones Unidas todos los días. Y no tiene nada que ver con la censura o las restricciones legales, tan sólo con la consideración y el respeto hacia el ser humano.

Concluyo hoy con un ejemplo de esa sabiduría que acabo de mencionar y que considero que es universal.

Mi ejemplo procede del *Hávamál*, un poema educativo noruego-islandés de 1.000 años de antigüedad, que dice así:

“Quien nunca calla dice
necias palabras:
la lengua ligera, si no se contiene,
a menudo su mal se canta.”

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Portugal.

Sr. Salgueiro (Portugal) (*habla en inglés*): Portugal hace suya la declaración formulada ayer por el Sr. Alain Juppé en nombre de la Unión Europea. Quisiera empezar mi intervención dando las gracias al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita, por sus nobles esfuerzos dirigidos a fomentar el diálogo entre religiones y culturas.

Se ha dicho mucho acerca del diálogo interreligioso e intercultural, pero quisiera aprovechar esta oportunidad para reafirmar la importancia del diálogo interreligioso e intercultural como dimensión crucial del diálogo entre civilizaciones y de la cultura de paz.

Permítaseme subrayar que agradecemos esta oportunidad para aprender más acerca de las iniciativas o de las mejores prácticas regionales o nacionales con el objetivo de alentar el diálogo y el entendimiento mutuo. Esas iniciativas se refuerzan entre sí y están relacionadas, y mi país, Portugal, agradece todos los esfuerzos que promuevan un mejor entendimiento entre los pueblos. Efectivamente, la falta de entendimiento es lo que alimenta la intolerancia, el fanatismo y el extremismo.

En el ámbito nacional, no debemos subestimar el papel de la educación. De hecho, Portugal está plenamente convencido de la primordial importancia de la educación en el fomento de una cultura de paz. Al

dedicar nuestro empeño a los miembros más jóvenes de nuestra sociedad, así como a la educación en la vida, podemos integrar mejor los valores de paz, tolerancia y protección y promoción de los derechos humanos para las generaciones presentes y futuras.

Portugal está totalmente de acuerdo con que la promoción del diálogo y del entendimiento entre culturas es un aspecto esencial para construir un mundo más pacífico. Ese objetivo puede lograrse si se protegen y promueven de manera cabal los derechos humanos y las libertades fundamentales. Todos los derechos humanos son universales, indivisibles, interdependientes y están relacionados entre sí, tal y como se establece en la Declaración y el Programa de Acción de Viena de 1993. En el párrafo 5 de dicha Declaración se afirma que:

“Si bien es necesario tener en cuenta la importancia de las peculiaridades nacionales y regionales y los diversos antecedentes históricos, culturales y religiosos, todos los Estados, independientemente de cuál sea su sistema político, económico y cultural, tienen la obligación de promover y proteger todos los derechos humanos y libertades fundamentales.”

El Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Portugal forma parte del grupo de amigos de la Alianza de Civilizaciones, iniciada por los Gobiernos de España y Turquía y, ahora, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tal y como lo mencionó ayer el Secretario General, Ban Ki-moon. Estamos firmemente convencidos de que la Alianza de Civilizaciones puede desempeñar un papel central en el fortalecimiento del diálogo en el ámbito global. De hecho, más que nunca antes, el entendimiento intercultural es una tarea compleja pero también es un elemento esencial de la armonía nacional e internacional. Gracias al carácter universal de sus miembros, en lo que concierne a comunidades regionales, culturales, lingüísticas y religiosas, la Alianza es una herramienta valiosa de la que debemos sacar el máximo provecho.

Al adoptar la diversidad como medio de progreso y al basarnos en los derechos humanos universales, podemos trabajar en pro de una cultura de paz eficaz y dejar un mundo mejor para las generaciones futuras.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra la jefa de la delegación de Gambia.

Sra. Waffa-Ogoo (Gambia) (habla en inglés): Permitaseme expresar nuestro agradecimiento y elogio al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, del Reino de la Arabia Saudita, por la visión y la capacidad de previsión demostradas al inicio de esta sesión de alto nivel. Además, el patrocinio y la promoción que han hecho las Naciones Unidas en relación con la cultura de paz y el diálogo entre las civilizaciones han sido y siguen siendo un hito importante en la historia de la cultura humana.

Hace 60 años, la comunidad de naciones adoptó por unanimidad la Declaración Universal de Derechos Humanos, que sigue siendo un faro de esperanza para la dignidad y la igualdad humanas y la base sólida para el diálogo entre culturas y civilizaciones.

Tal y como lo definen las Naciones Unidas, la cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, modos de comportamiento y de vida que rechazan la violencia y evitan los conflictos al abordar sus causas fundamentales con el objetivo de solucionar los problemas por medio del diálogo y de la negociación entre individuos, grupos y países.

En lo que se refiere a la protección de la dignidad humana y al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el siglo pasado fue probablemente el más sangriento, dada la cantidad y la ferocidad de los conflictos que provocaron sufrimientos inenarrables. La mayor parte de sus conflictos ya han finalizado. Sin embargo, en ciertos hervideros de tensión, sigue habiendo inseguridad.

Si bien todos albergamos grandes esperanzas y expectativas en cuanto al milenio actual, sigue habiendo conflictos, ya sean políticos, religiosos o de otro tipo. Por desgracia, esos conflictos, que se debe principalmente a la avaricia y, a veces, el extremismo, son contrarios a los principios de la Declaración y de la Carta, así como a las enseñanzas de las grandes religiones.

A pesar de que el desarrollo económico y social sostenible, la sostenibilidad del medio ambiente, la erradicación de la pobreza y la seguridad alimentaria sostenible son elementos vitales del mantenimiento de la paz y la seguridad y de la coexistencia pacífica de los pueblos, la realidad es muy distinta. El rápido crecimiento de la población, la migración rural/urbana que lleva a una urbanización masiva, la carga de la deuda, el cambio climático, la falta de seguridad

alimentaria y la crisis financiera mundial han hecho que la mayor parte de la población mundial sea más pobre y más vulnerable. Sin lugar a dudas, la gran mayoría está formada por jóvenes desempleados que, en su mayor parte, esperan impacientes un cambio. Todos sabemos que el ocio del ser humano es el taller del diablo.

Es aberrante que, pese a los éxitos en todos los ámbitos del empeño humano, entre ellos la ciencia, la tecnología y la medicina, y pese a la abundancia de riquezas, alimentos y recursos naturales en algunas partes de nuestro planeta, más de la mitad de la población siga sumida en una pobreza abyecta y esté asolada por la enfermedad, el hambre y la malnutrición. Unámonos para erradicar esas injusticias, las causas esenciales de los conflictos y de la violencia.

El fomento de una cultura de paz y de diálogo entre civilizaciones debe estar respaldado por amplias medidas de educación, sociales y cívicas. Los dirigentes mundiales deben comprometerse a reorientar los recursos de los gastos militares para invertir en programas que generen el desarrollo y la seguridad humana. Hace poco, los países en desarrollo observaron con asombro cómo los países desarrollados desembolsaban millones de dólares estadounidenses para rescatar a las instituciones financieras, mientras que los compromisos que contrajeron de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo para los países en desarrollo siguen en gran medida sin cumplirse.

Más que nunca antes, es necesario tender puentes de entendimiento, tolerancia y solidaridad entre civilizaciones, culturas y pueblos. En la búsqueda del diálogo interconfesional y de la cooperación debemos estar decididos a intentar aumentar el conocimiento y la comprensión de las religiones del mundo. Es necesario que recordemos que tres de esas religiones, el islamismo, el judaísmo y el cristianismo, cuyos seguidores suelen llamarse las gentes del libro, están enraizadas en la fe de Abraham. Como tal, se deben centrar en los valores que las unen, y no en los que las dividen. Por consiguiente, a los medios de difusión se les exhorta a que desempeñen un papel de facilitador, a través de la diseminación de valiosa información, para generar entendimiento, buena voluntad y solidaridad.

En Gambia, valoramos y estamos orgullosos del hecho de que, con el legado de nuestros antepasados, disfrutamos de la tolerancia religiosa y la coexistencia pacífica entre las poblaciones de la minoría cristiana y

de la mayoría musulmana. Celebramos los días festivos de unos y otros, y nuestros dirigentes religiosos intercambian también visitas en esos días. Todos los años, a inicios del año nuevo, el Presidente de la República invita a los dirigentes religiosos de todas las religiones y de todos los credos a dialogar con él en la Casa de Gobierno. Ojala Gambia siga esforzándose por mantener sus relaciones armoniosas entre cristianos, musulmanes y poblaciones de otras religiones.

Por último, pero no menos importante, está el reconocimiento del poder de la educación para generar un cambio que lleve a una mentalidad que abrace la paz y el diálogo, a través de la aplicación de los programas de educación de valores en todas las escuelas en el mundo. Esos cursos deben centrarse en las cuestiones de la libertad, la protección de los bienes comunes, la honestidad, la integridad, el respeto, la comprensión, la tolerancia y la inclusión. Ese tipo de educación nos permite actuar según nuestras propias ideas.

Para concluir, ruego humildemente a todas las naciones del mundo a que se pronuncien respecto de la propuesta del ex Presidente Khatami del Irán, a saber, de intentar transformar el diálogo entre civilizaciones de una doctrina en un programa de acción. Sin embargo, sobre todo, debemos esforzarnos por interiorizar las profundas palabras de la Biblia: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de la Federación de Rusia.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Mucho agradecemos a los que iniciaron esta sesión, ante todo, al Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita, por habernos brindado la oportunidad de examinar una de las cuestiones más urgentes del mundo de hoy: el papel de la religión para mantener la estabilidad regional y mundial y para crear un mundo equitativo y justo.

En la era de la globalización, la cooperación entre los distintos países y pueblos se ha hecho más intensa y compleja que nunca antes. Las distintas estructuras no gubernamentales, incluidas las comunidades religiosas, han participado cada vez más en ese proceso. Las principales religiones tienen doctrinas basadas en valores comunes para la humanidad en general y un considerable potencial para alcanzar la paz; por consiguiente, cada vez son más adecuadas para prevenir un choque entre civilizaciones.

Considero que esas doctrinas también desempeñan, en gran medida, un papel decisivo en nuestra capacidad de enfrentar el extremismo, el racismo y la xenofobia y de resolver los nuevos conflictos, puesto que se basan en un denominador común de los valores inculcados por todas las grandes religiones. La enseñanza del respeto mutuo y de la tolerancia a través de los programas de educación religiosos y seculares puede contribuir a esas medidas, en asociación con otros sectores de la sociedad, incluido el sector gubernamental.

Por otra parte, es fundamental aprovechar con eficacia el potencial de las Naciones Unidas para fortalecer la paz entre religiones como condición para lograr los principales objetivos de la Organización: la seguridad mundial, el desarrollo y la promoción de los derechos humanos.

Uno de los objetivos fundamentales es vencer las distintas formas de extremismo. El aumento del extremismo agrava los problemas actuales, así como los antiguos problemas heredados de la era colonial, entre ellos la brecha económica entre el Norte y el Sur, las graves violaciones de los derechos humanos, incluso algunos perpetrados en el marco de la lucha contra el terrorismo, algunas actividades de las corporaciones multinacionales, así como la difamación religiosa. Las consecuencias negativas de la globalización ponen en peligro también las identidades nacionales y culturales de las naciones y los principios éticos tradicionales.

El Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, que se celebró en la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, demostró cuán importante es mantener la cooperación entre los Estados, las religiones y la sociedad civil. Esa experiencia positiva debe desarrollarse utilizando la plataforma de las Naciones Unidas. En ese sentido, concedemos gran importancia a un acontecimiento previsto para 2010, a saber, el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, y al apoyo a los dirigentes religiosos en sus diversos actos.

Rusia concede gran importancia a la cuestión del diálogo entre religiones y culturas. Somos un país multiconfesional y nunca hemos tenido guerras religiosas. Por consiguiente, Rusia tiene una experiencia singular, que se remonta a miles de años,

en materia de cooperación pacífica y fructífera entre distintas religiones.

Rusia participa activamente en una serie de procesos multilaterales para fortalecer la cooperación intercultural, incluso en el marco del Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz y la Alianza de Civilizaciones. También tenemos condición de observador en la Organización de la Conferencia Islámica. Nos esforzamos además por ofrecer nuestra propia contribución. Hay una larga lista de iniciativas internacionales rusas, en las que figuran la Cumbre Mundial de Dirigentes Religiosos, el Foro Público Mundial sobre el Diálogo entre Civilizaciones, la reunión del grupo de trabajo sobre la visión estratégica entre Rusia y el mundo musulmán y el Consejo interreligioso de la Comunidad de Estados Independientes.

La comunidad religiosa rusa ha estado cooperando con las Naciones Unidas a través de valiosos contactos que tuvieron lugar en el transcurso de las visitas realizadas a Rusia por el Secretario General de las Naciones Unidas y el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y ha estado participando en las actividades de los comités de las organizaciones religiosas no gubernamentales en las Naciones Unidas.

En el contexto de la globalización, la función del factor religioso en las políticas mundiales hace necesario ajustar los enfoques relativos a los actuales problemas mundiales basados en los valores comunes de las principales religiones. La Federación de Rusia ha señalado la creación de un consejo consultivo de religiones bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Ese consejo podría ser un foro para el intercambio de opiniones entre los representantes de las distintas religiones sobre cómo vencer los desafíos modernos, enfrentar las amenazas y alcanzar los objetivos de la Organización. Consideramos que la creación de ese consejo permitiría promover la cooperación pacífica entre las distintas religiones y contribuiría a democratizar las relaciones internacionales.

Esa idea daba seguimiento a las recomendaciones de la Cumbre Mundial de los Dirigentes Religiosos, celebrada en Moscú en 2006.

Hubo consenso sobre la necesidad de contar con una asociación más sistemática de líderes religiosos y con las Naciones Unidas.

Ayer, 12 de noviembre, representantes de las principales religiones del mundo se reunieron una vez más en Moscú y, tras las decisiones adoptadas en la Cumbre, acordaron un conjunto de propuestas prácticas relativas al fortalecimiento de la cooperación entre las organizaciones religiosas, las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Anteriormente, se había celebrado otra reunión del grupo, Rusia y el Mundo Islámico, del 27 al 29 de octubre en la Arabia Saudita. Durante esa reunión, se expresó apoyo a la iniciativa de establecer un consejo consultivo.

Para lograr un mundo estable, necesitamos llegar a un entendimiento mutuo y respetar la diversidad de culturas y tradiciones y las tradiciones religiosas de las naciones, a través de esfuerzos y medidas colectivos y coordinados que incluyan a todos los interesados y participantes de la comunidad internacional. Este tipo de enfoque constructivo se basa en el espíritu de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas insta a que demostremos tolerancia y convivamos en armonía.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Paul Badji, jefe de la delegación de la República del Senegal.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): La delegación del Senegal desea dar las gracias al Presidente por haber dedicado esta sesión del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General a la cultura de paz a través del diálogo entre religiones. Se trata de un tema de gran importancia para toda la comunidad humana, que en la actualidad debe enfrentarse a amenazas cada vez más graves y turbias.

En nombre del jefe de Estado, el Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, del Gobierno y del pueblo del Senegal, quisiera rendir un sentido homenaje al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita, quien, con la iniciativa de celebrar esta reunión, demuestra que con un liderazgo responsable e inteligente es posible movilizar a los pueblos y a los gobiernos para proporcionar respuestas a nuestras preocupaciones comunes.

Este homenaje está dedicado igualmente a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, Rey de España. Su

país, además de ser cofundador, junto con Turquía, de la Alianza de Civilizaciones, albergó del 16 al 18 de julio de 2008 la Conferencia Mundial para el Diálogo. Una de las recomendaciones de esa Conferencia fue precisamente la celebración de esta reunión de alto nivel en este templo de la cooperación, el compromiso, la convergencia y el consenso.

La elección del Reino de España para albergar la Conferencia Mundial para el Diálogo no fue casual. De hecho, habida cuenta de su situación geográfica y su historia, este gran país es una tierra de encuentro, una tierra de mezclas y mestizaje, encrucijada de pueblos, naciones, culturas y civilizaciones, incluidas la greco-romana, la europea, la africana, la árabe, la judeo-cristiana y la islámica.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para aplaudir todas las iniciativas emprendidas a los niveles nacional e internacional para tender puentes entre los pueblos y las naciones. Permítaseme asimismo reiterar la disposición inquebrantable y el compromiso constante del Senegal con respecto a contribuir de manera constructiva al diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones.

En un momento en el que proliferan las declaraciones controvertidas, los discursos de violencia y odio y los actos espeluznantes, que alimentan las pasiones destructivas, se hace más necesario ir más allá del compromiso superficial para entablar un diálogo verdadero entre los pueblos.

Esta comunión de corazones y espíritus sólo será posible si dejamos de lado toda idea preconcebida de superioridad de una civilización sobre las demás, si vencemos nuestro temor de los demás, si aceptamos la comparación de nuestras experiencias y nos alejamos de los enfoques sectarios y comunitarios que nos aíslan en una lógica de exclusión y discriminación.

Debemos ser conscientes de que ninguna de las civilizaciones que han sobrevivido a las crisis y las agitaciones de la historia puede hacer alarde de no haber sufrido la influencia de otros pueblos o culturas que le hayan infundido una dinámica vital indispensable para su evolución.

A todas luces, las civilizaciones se han desarrollado y enriquecido gracias al diálogo y el intercambio con otras civilizaciones, como nos lo enseña la historia reciente de la humanidad, que ha visto surgir grandes naciones gracias al encuentro entre

comunidades que han atravesado fronteras y han franqueado muchos obstáculos para poner en común lo mejor de cada una.

Por lo tanto, como lo preconizara apasionadamente el Presidente poeta Léopold Sédar Senghor del Senegal, vivamos nuestras particularidades al límite para encontrar la aurora de lo universal.

En otras palabras, si nos basamos en nuestros propios valores y nos abrimos a los demás, lograremos construir la civilización de lo universal, que sería un punto de encuentro para dar y recibir. He vuelto a parafrasear el llamamiento de la negritud y de la civilización de lo universal.

Hoy existe una unanimidad sobre la necesidad de diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones. Sin embargo, reconocemos que las modalidades de ese diálogo deben definirse claramente, ya que aún existen dificultades para conciliar convicciones y visiones del mundo diversas y variadas. Al mismo tiempo, opinamos que la audacia de la tarea no debe ser un obstáculo insuperable, ya que nuestro destino es tan noble y nuestra voluntad tan firme que, aunando nuestros esfuerzos, lograremos el éxito con toda seguridad.

En ese sentido, hay que admitir que el diálogo entre los pueblos no puede basarse en la premisa de un acuerdo previo o una aceptación de un referente para la civilización. Por el contrario, su postulado principal debe ser el respeto mutuo como alternativa al enfrentamiento y el antagonismo y la eliminación de los obstáculos que surgen debido a malentendidos recíprocos y prejuicios sin fundamento.

En este contexto, los medios de comunicación también deben desempeñar una función fundamental. Deben hacer más hincapié en lo que nos une, en lugar de prestar atención a lo que nos divide, y deben evitar caer en la trampa de la crítica fácil. Los medios de comunicación deben esforzarse por reconciliar la exigencia de una libertad de expresión generalmente aceptada, con el deber de respetar las creencias y las religiones de los demás.

Nuestro compromiso con la libertad de expresión nunca debe interpretarse como una aceptación de un supuesto derecho a la difamación de las religiones o a la propagación del odio entre las comunidades. La libertad de expresión debe hacer de la responsabilidad su corolario.

El diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones debe contar con el apoyo de una afirmación vigorosa de nuestro compromiso con los valores humanistas como la igualdad, la equidad y la justicia, para fomentar un entorno de confianza entre los pueblos sobre la base de un conocimiento recíproco y de un intercambio de experiencias enriquecedoras a todos los niveles. Tal empresa sólo puede tener éxito con la participación activa de todos los sectores de la sociedad, particularmente los jóvenes, quienes son realmente los que generan nuevas ideas para sentar las bases de un nuevo enfoque a los problemas que nos agobian.

Educar a los jóvenes acerca de la tolerancia no sólo nos permitirá disipar el oscurantismo de la ignorancia, sino también, en particular, poner coto a las ambiciones de aquellos que, en nombre de las denominadas convicciones religiosas, desprecian el carácter sagrado de la vida humana. Por ello mi delegación pide la integración de temas basados en el diálogo entre civilizaciones y la cultura de paz en los programas educativos de todos los países, para ayudar a los jóvenes a aceptar mejor las diferencias y a respetar convicciones diferentes de las suyas.

Quiero concluir reafirmando el apoyo del Senegal y de su Presidente, el Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, actual Presidente de la Organización de la Conferencia Islámica, al proceso de Madrid y al llamamiento formulado por el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita para que se establezca un comité directivo y un fondo especial que garantice la autonomía y permanencia del proceso.

El Presidente interino (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 3369 (XXX) de la Asamblea General, de 10 de octubre de 1975, tiene ahora la palabra Su Excelencia Ekmeleddin Ihsanoglu, Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica.

Sr. Ihsanoglu (Organización de la Conferencia Islámica) (*habla en inglés*): Es un honor especial para mí participar en esta reunión de alto nivel de la Asamblea General propuesta por el Reino de la Arabia Saudita. Doy las gracias a Su Excelencia, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General, por convocar esta importante sesión en relación con el tema del programa titulado "Cultura de Paz".

Ante todo, quisiera dar las gracias al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey

Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de la Arabia Saudita, por la importante iniciativa de debatir esta cuestión de tan gran pertinencia, que, si no se atiende, augura posibles desafíos para la paz y la seguridad mundiales.

Durante los pasados dos decenios, el centro de la política mundial ha pasado de los conflictos políticos e ideológicos entre las grandes Potencias mundiales al denominado choque de culturas y de religiones. En esta atmósfera de incertidumbre inquietante, celebramos de todo corazón la oportuna iniciativa de la Arabia Saudita, que consideramos es un aporte provechoso para los esfuerzos mundiales de la actualidad en aras del restablecimiento de la paz, la armonía y la convivencia. Al mismo tiempo, apoyamos esta iniciativa y su mecanismo conexo, que estimamos será aceptado por todos los que desean abogar por el predominio de la coexistencia pacífica y de las relaciones cordiales entre los fieles de todas las religiones del mundo.

El objetivo primordial de esta iniciativa no es predicar la unidad teológica, sino más bien intercambiar conocimientos e incrementar la conciencia acerca de los atributos compartidos de todas las religiones y corregir ideas erróneas, en un intento por lograr que reine la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el mundo. También es una propuesta a centrarse en los aspectos comunes entre credos y en la promoción de una ética mundial. Su fin no es hacer que las religiones sean similares o idénticas, sino hacer que las diferencias sirvan a las necesidades de los pueblos con diferentes creencias.

A través de esta iniciativa se exhorta a la comunidad internacional a concentrarse en los denominadores comunes de las religiones, a saber, una profunda fe en Dios, elevados principios morales y nobles valores. Se pretende vencer el odio con el amor, los prejuicios con la tolerancia y el vicio y el mal con la virtud.

La Organización de la Conferencia Islámica (OCI), en su afán por salvaguardar el espíritu del diálogo entre las culturas, propuso la iniciativa de un diálogo entre civilizaciones en 1998 como respuesta a la teoría del choque de civilizaciones. La idea fue apoyada por la Asamblea General, que la llevó a la práctica en 2001, y tuvo un efecto profundo en la paz y la seguridad mundiales.

Hasta la fecha, el fracaso del diálogo puede atribuirse a una falta de voluntad política por parte de

los interesados. Hemos celebrado muchas reuniones y emitido declaraciones sin poner realmente en práctica nuestras decisiones. Igualmente, tampoco hemos logrado comunicarnos con las comunidades de base de la sociedad a fin de transmitirles un mensaje de tolerancia, compasión y coexistencia pacífica.

La conocida teoría del choque de civilizaciones y el esperado cumplimiento de esa profecía parecen haber sido legitimados. Los poderosos instrumentos de los medios de comunicación se han movilizado para crear un vínculo conceptual entre el islam y el terrorismo. Frases como “terroristas musulmanes” y “terrorismo musulmán” se han convertido en algo muy común. Dicha representación, que a menudo propagan los medios de comunicación, y dichos conceptos erróneos acerca del islam y de los musulmanes se han convertido en las fuentes más persistentes y virulentas del fenómeno de la islamofobia, dando lugar a prácticas perjudiciales y a la incitación contra los musulmanes sin distinción alguna. En consecuencia, el islam, que es una religión abrahámica cuyo nombre significa “paz”, se asocia frecuentemente con la violencia. Esa situación no es muy promisoria para la concordia y la estabilidad de las relaciones internacionales. Exige que se tomen medidas genuinamente concretas para detener esas reivindicaciones y tendencias infundadas.

En esta coyuntura, desearía recalcar que la tolerancia era y sigue siendo el punto de referencia del islam. La tolerancia nace de la índole misma de esa fe mundial. El islam no es una religión exclusiva ni nueva, sino parte de la historia entera de la humanidad. Es una continuación y confirmación de las escrituras anteriores. Ha sido puesta a prueba a través de 1.400 años y ha demostrado ser una religión de paz, pluralismo y reconocimiento del otro.

Nosotros en la OCI creemos que todas las religiones tienen valores básicos y objetivos comunes. Durante los pasados cuatro decenios, la OCI, con sus 57 países miembros, ha trabajado para difundir el imperativo de la noción del diálogo entre diversas culturas y civilizaciones. Sobre la base de esa premisa, estimamos que esta iniciativa es más importante que todas las anteriores de su clase.

La OCI y sus organismos especializados están trabajando sin descanso para difundir la tolerancia, la misericordia, la compasión y la concordia entre las poblaciones musulmanas en todo el mundo.

Al hacerlo, nos basamos en los principios éticos y morales consagrados en las disposiciones de la Carta y

del Programa de Acción Decenal de la Conferencia de la OCI, que se aprobó en el tercer período extraordinario de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre, celebrada en 2005 por iniciativa de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Soberano del Reino de Arabia Saudita. En el Programa se pide a los Estados miembros que difundan las ideas correctas sobre el islam como religión de moderación y de tolerancia. También se condena el extremismo en todas sus formas y manifestaciones y se hace hincapié a la vez en el diálogo entre civilizaciones y entre religiones. También se subrayan los valores y los denominadores comunes de las religiones.

La OCI, única organización oficial intergubernamental que representa el mundo islámico, está firmemente convencida de que la diversidad de culturas y de religiones es una parte reconocida y

esencial del mundo en que vivimos. Ese hecho debería considerarse como una base fundamental sobre la cual se puede construir un mundo más justo y armonioso.

Consideramos que nos corresponde a todos hacer lo mejor posible por enseñar al común de las personas a concebir la cultura y la civilización como un patrimonio humano universal al que todos han contribuido y que todos deben esforzarse por compartir y robustecer. Ese concepto es sumamente pertinente a nuestra época, y su pertinencia es una condición indispensable para que el diálogo entre religiones resulte valioso y para que la interrelación entre ellas conduzca a una mayor comprensión, concordia y armonía entre todas las naciones, como augurio de una era de paz duradera.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.